

medios de comunicación:

herramienta de opresores y oprimidos

Apuntaba Jabier Salutregi Mentxaka en el desaparecido (nunca mejor dicho) diario vasco *Egin*, que los que mandan, guerra tras guerra, han aprendido a sopesar perfectamente la importancia de la información hasta tal punto que, en la actualidad, el final de cualquier combate, en términos militares, puede predeterminarse a tenor de las fuerzas comunicativas que cada una de las partes posea. En tanto que se le destruya al enemigo su capacidad de comunicar la batalla tenderá a su fin; no obstante, es de destacar en ese sentido que unos sencillos altavoces en manos de un núcleo social altamente concienciado pueden constituir un cinturón de hierro inexpugnable.

La «noticia» es el factor nuclear para llevar a cabo la «construcción social de la realidad» en tanto que la información es un mecanismo que se pone en marcha de modo cotidiano, que sirve fundamentalmente para relacionar a los colectivos, a la sociedad. Dicho de otra manera, la actividad informativa ha de ser considerada como una acción orientada a la construcción de la «realidad social».

(...)

Pero además está el problema del tiempo. El periodista uruguayo José Fernández decía en un Congreso en La Habana: «La información que es suministrada dura el instante que precisa para ser exhibida. No hay un antes y un después como continuidad entre el ayer y el futuro. El proceso de meditar la información para confrontarla con la realidad y tomar posición frente a ella, está así condicionado por la realidad de lo fugaz. Solo sucede lo que las grandes cadenas de información eligen difundir. Las guerras duran lo que dure la necesidad política de difundirlas, los resultados serán los que necesite el sistema que sean. Hasta los muertos son 'más muertos' según quién ataca a quién.» Aquí se podría matizar que, efectivamente, las guerras duran lo que dure la necesidad política de difundirlas, mientras el imperialismo las gane; en casos como el de

Viet Nam o Iraq, en que los pueblos se empeñan en arruinarle los planes y devolver ataúdes a la superpotencia, los medios terminan atacando al gobernante de turno para salvar al sistema.

El también desaparecido periodista argentino Rodolfo Walsh, a su vez, analizaba el proceso histórico de la información. Escribió: «nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes ni mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores, la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia aparece así como propiedad privada, cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas». Y a ellos la única lección que les interesa que perdure es la del miedo: a perder el trabajo, la libertad o la vida.

Oriente Medio, ejemplo de campo de guerra mediática

Para poner eso que decimos en un contexto concreto, podemos tomar un caso actual: las guerras en Oriente Medio. En un informe del Comité Democrático Palestino de Chile se analiza la manipulación informativa y la complicidad de la televisión, radio y prensa norteamericanas con su gobierno, que con la guerra en Iraq ha llegando a extremos nunca vistos. Los medios enaltecen de forma unánime las agallas de Bush y fabrican excusas para justificar los ataques. A los reporteros se les inyecta el virus de la autocensura y para eso no hay vacuna. Mientras, la administración Bush maneja con tino una gigantesca maquinaria de *marketing* bélico y propaganda.

Para confirmar esto citan a una de las estrellas de la propia CNN, Christiane Amanpour. La Jefa de corresponsales acusó a la cadena de complacencia informativa con la política de la Casa Blanca para justificar la guerra. «Algunas cadenas, incluso la mía, se dejaron intimidar por el gobierno de Bush y por la cadena Fox News, perteneciente al oficialismo» (Diario *La Tercera de Chile*, 17 de septiembre de 2003). Esta afirmación es muy discutible. Como veremos más adelante, Chomsky confirma que las grandes cadenas no se dejan intimidar por el sistema, sino que pertenecen a él.

Continúa en la página 10

PÁGINA 02 ELOGIO DE LA DISIDENCIA

PÁGINA 04 DAVID en ESCENA
Bladimir Zamora Céspedes

PÁGINA 12 con el sobrino de VALLEJO
María R. Villa

PÁGINA 14 La velocidad del sueño
Subcomandante Marcos

Iroel Sánchez Espinosa
Cuba

Elogio de la disidencia

El intercambio de publicaciones, la circulación de libros, la coordinación entre las pequeñas editoriales, entre las radios y televisiones comunitarias, resultan acciones urgentes e imprescindibles. Unir lo pequeño desde donde se resiste la hegemonía imperial, y levantar lo grande allí donde avanza la hegemonía revolucionaria.

*Grandes ilusionistas
con hazañas de alarde,
dicen que son altruistas
los cobardes.*

SILVIO RODRÍGUEZ

«Es el ejercicio de la democracia lo que hace que nuestra nación esté lista para la democracia»¹, nos dijo, en la mejor imitación de Cantinflas, el Sr. George W. Bush el pasado 6 de noviembre. Sin embargo, en esta ocasión su discurso pasó sospechosamente inadvertido para los habituales recolectores de «bushismos» del Partido Demócrata. El cumpleaños 20 de la National Endowment for Democracy (NED) fue celebrado así con un nuevo Plan de Democratización para Oriente Medio. La prensa norteamericana reflejó el acto sin buscar antecedentes ni hacer alusiones incómodas a la condición de canal financiero de la CIA que ostenta la NED desde su nacimiento, como recogió en su momento *The New York Times* y han denunciado diversos intelectuales norteamericanos. Meses después, el demócrata Jonh Kerry hizo honor a su filiación y anunció que aumentará los fondos para la misma fundación. Ni Bush ni Kerry ni tampoco el ya citado *Times*, recordaron al innumerable Oliver North, artífice de la NED y del Irán-Contras, «con su mirada firme, su inexorable sentido del deber y su palpable convicción de que el fin justifica los medios»². Los contrarrevolucionarios

cubanos, los golpistas venezolanos, los «gobiernos interinos» en Haití o Iraq, y los nuevos ricos que administran ONG en Europa del Este pueden estar tranquilos: gane quien gane —republicanos o demócratas— su dinero está garantizado. Como garantizados estuvieron también los bombardeos a Sudán, Afganistán y Yugoslavia por la sonrisa demócrata de Bill Clinton.

El dinero y la violencia, la zanahoria y el garrote avalan el certificado de exportación del modelo de la «república de Wall Street».

Si el 83% de los norteamericanos apoya las aspiraciones ecologistas, el 86% está de acuerdo con el movimiento por los derechos civiles, el 94% respalda el control de armas, el 80% cree que todos deben tener igual derecho a los servicios de salud y el 88% desconfía de los ejecutivos de las corporaciones³..., la pregunta obvia es por qué las transnacionales pueden gobernar EE.UU. y decidir los destinos del mundo sin dejar de llamar a su sistema de dominación «una democracia».

El clientelismo, que permite funcionar al sistema político de manera tan cerrada como un ciclo termodinámico perfecto (corporación—dinero—campana mediática—gobierno para los ricos), junto a la lectura manipulada, pero triunfadora en la Guerra Fría, de un conjunto de categorías —opinión pública, libertad de prensa, democracia...—, presupone absolutamente las equivalencias impuestas por el lenguaje imperial como un grupo de verdades reveladas e inamovibles.

La opinión pública es la opinión publicada en los medios que no dependen ya de suscriptores, lectores, televidentes u oyentes, sino de sus anunciantes. Operan con noticias que proceden, en más del 90% de los casos, de las mismas fuentes transnacionales o gubernamentales, es decir, directamente del dueño o de su instrumento. Cada vez más existe la impresión de ver una sola televisión y un solo periódico con diferentes presentadores o diseños. Es la uniformidad disfrazada de diversidad.

Son esos medios los que imponen la idea del consumo como bienestar, que alguna vez sedujo al burocratizado socialismo europeo y lo hizo abandonar la idea de proponer alternativas al capitalismo. De los noticieros a la publicidad, las minorías —cada vez menores, pero cada vez más ricas— exhiben, en poderosísimo «efecto demostración», cómo se debe vivir o al menos cómo debemos aspirar a vivir; se democratizan los consejos a los inversionistas y no el dinero para las inversiones. La vitrina crece y crece, aunque el cristal es cada vez más grueso y está blindado. Consumir es el camino hacia la libertad, parecen decirnos los medios, en su tarea de convertir a los ciudadanos en consumidores, tan atentos a sus posibilidades en el mercado que se desentienden totalmente de la política salvo el día de las elecciones, en que deberán «escoger» entre los partidos-empresas que se venden por televisión como cualquier artículo de consumo.

Democracia es elecciones pluripartidistas o no es, aunque sea además corrupción, clientelismo, apatía política y abstencionismo. Los «gurúes» del pensamiento trabajan denodadamente para garantizarle al sistema que con el voto solo cambie el color de la máscara con que se intenta encubrir la dominación. Estos intelectuales bienpensantes, tan profundamente descritos por Alfonso Sastre⁴, maldicen el poder y nos orientan alejarnos de él, mientras elogian la empresa transnacional que los publica ¿sin pertenecer al poder? Así pastan felizmente en el corral temático que les permiten sus bien pagados «espacios de opinión». Allí claman por el derecho al placer de la clase media venezolana, sin detenerse en el nada placentero retroceso económico de sus conciudadanos del Primer Mundo; convierten automáticamente la emigración cubana en «exilio», mientras condenan al «insilio» a cualquier voz disidente que dentro de su propio país denuncie los crímenes y la intolerancia que inundan de cadáveres las costas de su paraíso; estos vecinos de páginas repletas por los anuncios clasificados del sexo rentado que se indignan por la prostitución ajena. Siempre desde nuestros países les llega como anillo al dedo alguna que otra voz deseosa de ver su nombre en letra impresa para obtener el aval de buen comportamiento intelectual, servir de testigo letrado para la campaña de ocasión y testimoniar que los negros, latinos e indígenas somos vagos y corruptos, lo que de paso explica que seamos pobres, porque «allá todo el mundo roba».

¡Magnífica noticia para aquellos que hace rato se están robando el mundo!

La venta de la socialdemocracia como opción de izquierda, operación solo posible desmemoria mediante, requiere que olvidemos al ametrallador de multitudes Carlos Andrés Pérez o las ejecuciones extrajudiciales bajo el gobierno de Felipe González, y que no preguntemos demasiado por ciertos financiamientos de la década del 70, que convirtieron partidos minoritarios en poderosas maquinarias políticas.

Si una parte de la izquierda electoral se limita a funcionar como Cruz Roja de la derecha, la que le administra la crisis mientras legitima el sistema, es lógico que deba preocuparse por la democracia en Cuba y Venezuela. Cuba, como bien ha observado Noam Chomsky, es el país que ha recibido más agresiones terroristas en el mundo y ha sabido enfrentarlas con más participación ciudadana y más activismo político de las masas, sin torturas ni ejecuciones extrajudiciales. Venezuela es la nación cuyo Presidente ha sido más repetidamente electo en menos tiempo. Pero el certificado de buena conducta política exige tomar distancia de quienes molestan al imperio y demanda, como dijera Fidel en la «introducción necesaria» al *Diario del Che en Bolivia*, «convertir las organizaciones de lucha del pueblo en instrumentos de conciliación con los explotadores internos y externos»⁵.

La prensa liberal que califica el revelador documental *Fahrenheit 9/11*, de Michael Moore, como un «ataque demoledor contra Bush», silencia la profunda denuncia que hace el escritor y cineasta norteamericano de la complicidad racista de los senadores demócratas en el fraude electoral, de la utilización de los pobres como carne de cañón y el escandaloso divorcio entre la clase política y el pueblo norteamericano. Los bien disciplinados columnistas, reporteros y críticos de cine que nos enseñan a mirar para no ver y canalizan adecuadamente nuestra indignación contra Bush, tratan de evitar que cuestionemos el sistema: estemos contra la guerra, incluso contra Bush, pero nunca contra el capital. Quizás aquella incómoda pregunta de Brecht nunca haya sido formulada: «¿De qué sirve estar contra el fascismo que se condena si no se dice nada contra el capitalismo que lo origina?»⁶.



Ilustraciones: Darfien

En definitiva, para algunos bienpensantes lo que ocurre en Bolivia, Venezuela o Palestina son conflictos entre güelfos y gibelinos, que resultarían intrascendentes salvo por lo que de ellos pudiera recoger la literatura en el futuro. Estos aspirantes a escribir Divinas Comedias, deberían preguntarse si dentro de cincuenta años habrá futuro, con el agotamiento de las fuentes energéticas, dos mil millones de habitantes más en los países pobres y el deterioro galopante del medio ambiente, que configuran a corto plazo la construcción del infierno en la Tierra.

Si estos temas, tan caros a los medios, afloran, no es más allá de las grietas de ocasión que abren las contradicciones interoligárgicas, amplificadas por las cuadrillas de intelectuales mediáticos en su función legitimadora del sistema. Y cuando eso ocurre, los obedientes asalariados del lenguaje «políticamente correcto» se cuidan muy bien de emplear la palabra donde va. No importa que «disidir» signifique, según la *Real Academia Española* «separarse de la común doctrina»⁷. ¿Será otra en nuestro tiempo la común doctrina que la proclamación de la economía de mercado como el único modo de vida o de muerte posible?; los millones que protestan contra la explotación capitalista, la guerra o los genocidios, no serán nunca llamados disidentes, sino «terroristas», «globalifóbicos» o a lo sumo «turbas», como tales se les puede reprimir, asesinar y torturar impunemente con las armas de la democracia representativa, como vemos demasiado a menudo, ya sea en Italia, en Perú o en Iraq. EE.UU. intervino una vez contra la Alemania nazi y más de 180 veces contra países pobres, a pesar de ello el capital lingüístico de la Segunda Guerra Mundial le continúa sirviendo en la prensa de nuestros días, para que los invasores puedan convertirse en «aliados», que salvarán a los invadidos de los «crímenes de guerra» cometidos por un «dictador» perteneciente al «eje» del mal.

Apenas quince años después de la «victoria» capitalista frente al llamado socialismo real, desde el Sur, el mito neoliberal comienza a derrumbarse. Si las ideas son decisivas para la construcción de alternativas, es esencial también construir alternativas para su difusión.

Las noticias, con excepción de los desastres naturales, no son casuales. Es evidente que se está imponiendo una agenda al mundo, que se derrama en cascada desde los medios de elite (CNN, *The New York Times*...) hasta el periódico de una pequeña ciudad de provincias. El que pretenda cambiar la agenda debe estar dispuesto a perder fuentes de financiamiento, anunciantes y distribuidores. Si eso no fuera suficiente están las denuncias judiciales, los pleitos y las campañas de descrédito. En el entorno iberoamericano, honrosas y escasísimas excepciones, como *La Jornada*, de México, confirman la regla que dictamina la muerte, anunciada y ocurrida, de periódicos disidentes como *O Diario*⁸ (con más de mil horas de demandas en los tribunales), *Liberación*⁹ (asfixiado económicamente entre los bancos y los distribuidores) o *Egin*¹⁰ (criminalizado y clausurado por el gobierno de José María Aznar), por solo citar tres ejemplos de cómo funciona la libertad de expresión para los que pretenden separarse de la «común doctrina».

La creciente concentración de la propiedad sobre los medios en unas pocas empresas y el paralelo control del negocio de la publicidad, que ya supera el millón de millones de dólares anuales, nos confirman el antiguo aserto: una vez más todos los caminos conducen a Roma. Aunque en los días que corren haya muchos recursos intelectuales y financieros empeñados en hacerlos invisibles.

Todos los caminos conducen a Roma. Sin embargo, existen muy pocos trillos y veredas entre nosotros mismos. Uno de los

principales resultados de la dominación mediática y cultural ha sido la fragmentación e incomunicación entre los que producen información y conocimientos opuestos al orden existente. Así, la creación de un falso, pero aparentemente inevitable «síndrome de la soledad» como destino manifiesto de la disidencia intelectual, es una de las trampas con que cuentan los dominadores para desmovilizar el pensamiento crítico y condenarlo eternamente a los márgenes.

Internet, aunque también invadida por las grandes empresas, ha brindado a los movimientos sociales la posibilidad de colocar con inmediatez y a muy bajo costo la información que oculta la inundación mediática. Pero es necesario tejer en la práctica las redes que han surgido en Internet. El intercambio de publicaciones, la circulación de libros, la coordinación entre las pequeñas editoriales, entre las radios y televisiones comunitarias, resultan acciones urgentes e imprescindibles. Unir lo pequeño desde donde se resiste la hegemonía imperial, y levantar lo grande allí donde avanza la hegemonía revolucionaria.

La dictadura del pensamiento único —¿significará algo para los medios la oculta coincidencia de «pensamiento único» y «común doctrina» versus «disidencia»?— ha impuesto su código binario: o comulgas o no existes. Frente a ella, Hugo Chávez, en «rebelión contra las oligarquías y contra los dogmas revolucionarios»¹¹ —para decirlo desde la definición guevarista del 26 de Julio—, ha lanzado la idea de que los pobres, los olvidados, los silenciados, tengan su propio canal, su «CNN del Sur». Nos coloca así ante la posibilidad de contar, en un futuro que deseamos cercano, con un poderoso medio alternativo, pero ya no marginal.

La derrota propinada en Venezuela al golpismo mediático constituye una lección para todos los que en el mundo disiden del orden de la nueva Roma. En un país donde los medios han devenido con toda claridad partidos políticos al servicio de la oligarquía criolla y el gobierno norteamericano, se está demostrando que a pesar del dinero de la National Endowment for Democracy y del «periodismo liberal» de *The New York Times*, CNN, *El País* y sus voceros locales, se puede ganar y preservar el poder para las mayorías. Lo que significa comenzar a ganar también la batalla de los medios de comunicación.

En estos tiempos de Internet y exclusiones, de satélites y hambre, Carlos Marx, sonriente y subversivo, susurra en los oídos del mundo: «disidentes de todos los países, comunicaos». ■

*Texto presentado al Encuentro Internacional «Civilización o Barbarie». Serpa, Portugal, septiembre de 2004.

Notas:

1. George W. Bush, Declaraciones del Presidente en el XX aniversario de la National Endowment for Democracy, Office of the Press Secretary, Washington, 6 de noviembre de 2003, <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2003/11/20031106-2.es.html>.
2. Neil Berry, *Encounter*, *London Magazine*, febrero-marzo de 1995. Citado por Frances Stonor Saunders en *La CIA y la Guerra Fría cultural*, Editorial Debate, S.A., Madrid, 2001, p. 207.
3. Michael Moore, *¿Qué han hecho con mi país, tío?*, Ediciones B S.A., Madrid, 2004. pp. 176-181, estos datos aparecen extensamente documentados en «Notas y fuentes», pp. 251-253.
4. Alfonso Sastre, *La batalla de los intelectuales*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2003, pp. 59-91.
5. Fidel Castro, «Una introducción necesaria», en Ernesto Che Guevara, *El Diario del Che en Bolivia*, Instituto del Libro, La Habana, 1968, p.XIII.
6. Bertolt Brecht, «Las cinco dificultades para decir la verdad», Boletín del Seminario de Derecho Político, nº 29-30, noviembre de 1963, Salamanca.
7. Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, Vigésimosegunda edición, <http://www.rae.es/>.
8. Miguel Urbano, «*O Diario*» *Acusa! Mais de mil horas nos Tribunais*, Editorial Caminho, SARL, Lisboa, 1984.
9. Andrés Sorel, *Liberación. Desolación de la utopía*, Ediciones Libertarias, Madrid, 1985.
10. Euskadi Información, *La ley del silencio*, Birsortu S.L., Hernani, 1998.
11. Ernesto Che Guevara, *El Diario del Che en Bolivia*, Instituto del Libro, La Habana, 1968, p. 256.

http://jiribilla/2004/n177_09/177_30.html



Las noticias, con excepción de los desastres naturales, no son casuales. Es evidente que se está imponiendo una agenda al mundo, que se derrama en cascada desde los medios de elite (CNN, *The New York Times*...) hasta el periódico de una pequeña ciudad de provincias.

David o la invención del escenario



Más de un mes ha estado gozando de su Habana el trovador David Torrens. Esta vez no vino a realizar conciertos u otras presentaciones formales, sino a empaparse de cada rincón de la ciudad, que no solo es el ambiente construido y natural, sino por sus gentes, que andan cimbrando por sus calles al son de ritmos cautivadores. No he querido decir que este personaje muchacho de Guanabacoa se haya pasado tanto tiempo sin actuar.

Él no se ha cansado de cantar. La verdad, muy pocos de su especie mantienen esta actitud artística, después de haber desplegado ya una no corta carrera como tecladista, intérprete de guitarra, compositor de un grueso número de obras y poseedor de valiosos recursos vocales, que desde el inicio de los años 90 le han permitido presentarse en España, Norteamérica y sobre todo defender los auténticos colores de la mejor música cubana, que es la que sabe afincarse en sus raíces y nutrirse de todo lo valioso que sucede en el resto del mundo.

En estas últimas semanas lo he podido disfrutar en una descarga con lo más cercano de la familia, en su casa del Reparto Chibás y mostrando sus canciones inéditas a un joven cineasta, en pleno patio, cobijado por mangos y plátanos. En la descarga de Renecito de la Cruz, allá en la Sala Adolfo Llauro, del barrio de El Vedado. Y también en la multiseccular casona de los Condes de Jaruco, situada en una de las esquinas de la Plaza Vieja, alternando con otros cómplices. Y allí mismo, en la presentación de la edición 323 de la revista *El Caimán Barbudo*.

En todas esas oportunidades, sea una sala, un portal, un patio, la improvisada tarima o en unas tablas formales... David, sin negar la factura expresiva de quienes le antecedieron o sucedieron, pocos minutos después de empezar a cantar se construye un escenario único. Se sienta, no puede más y ya está parado. Combina las múltiples posibilidades de su voz con una intensa vocación de actor. Todo ello es lo que le permite crear ese imaginario escenario, que va más allá de los elementos físicos, para instalarse en los inefables territorios de la comunicación espiritual, entre el cantante y su auténtica caja de resonancia: el público.

Estas jornadas informales de David andando La Habana, a mi juicio, lo han autenticado más en el seno de los demás cantautores. Sean anteriores a su aparición en la palestra musical cubana, sean sus coetáneos o quienes han saltado a la luz después. He podido, incluso, palpar verdaderas parentelas entre él y trovadores posteriores. Hace mucho tuve la certidumbre de que, con independencia de haberse tratado o no, Kelvis Ochoa y William Vivanco, llevaban ciertos ingredientes en su estilo que en esencia tenían que ver con David Torrens. Pienso en su manera de manejar sus voces, en la gozadera que arman bajando y, sobre todo, en el aprovechamiento que hacen de los referentes de nuestra música popular anterior y de otras latitudes. Quienes estuvimos el martes 21 de septiembre en el Centro Cultural La Casona, lo constatamos.

El martes más reciente, quiero decir el 28, que fue cuando se presentó *El Caimán*, David compartió sencilla humanidad mediante, con nuevos o pocos conocidos cantores y daban ganas de abrazar a cualquier semejante, presenciar con qué admirado interés lo escuchaba Pedro Luis Ferrer.

Cuando esta edición de *La Jiribilla* esté dando lata en el cyberspacio, faltarán muy poquitas horas para que David regrese a México, donde se mantiene trabajando la mayor parte del año. Solo que en esta oportunidad tiene un premio particular, empieza a grabar su tercer disco. Antes se editaron *Mi poca fe* y *Ni de aquí ni de allá*. Él me ha dicho que será un CD donde no renunciará a cuanto ande sonando por ahí y que se pueda aprovechar; pero donde tendrá muchas más posibilidades de ser un músico cubano, marcado desde siempre por nuestros más poderosos signos estéticos. ■

http://jiribilla2004/n178_10/178_25.html

Bladimir
Zamora
Céspedes
Cuba

Ilustración: Nelson Ponce

La muestra que hoy inauguramos es una exposición modesta; y no podía ser de otro modo. La escultura es, tal vez, entre todas nuestras expresiones de las artes visuales la más ajena al oropel y al alboroto. Después de una larga y encomiable labor en favor de la revalorización y el rescate de las más importantes figuras de la vanguardia artística cubana (labor que ya rebasa cuatro décadas y media de sostenido empeño), los grandes escultores cubanos del siglo XX permanecen casi en el anonimato.

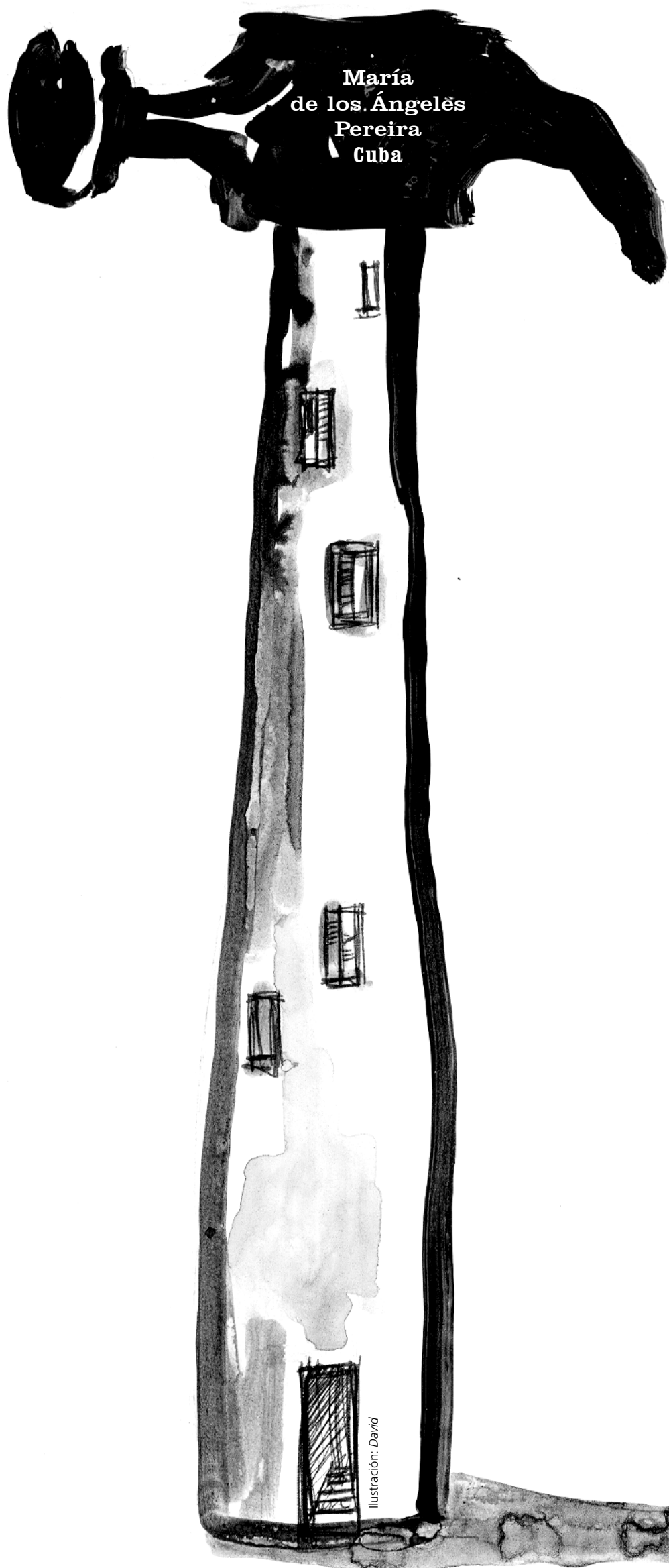
Y aun cuando hasta los neófitos pueden repetir de memoria los nombres de Víctor Manuel, Abela, Carlos Enríquez, Amelia Peláez o René Portocarrero —y hasta distinguir, acaso, frente a sus excepcionales lienzos ese rasgo singular que los individualiza—, difícilmente conocemos a un no iniciado que reconozca el nombre de Juan José Sicre tras el Martí que preside las multitudinarias marchas; que pueda asociar al talento de un Teodoro Ramos Blanco la majestuosa «Maternidad» que corona el imponente Hospital de Marianao; que identifique a Florencio Gelabert en la esbelta figura que expande su gracia frente a la Terminal de Ómnibus en la céntrica avenida de Rancho Boyeros, o que sepa que es Ernesto Navarro el autor de aquella escultura-fuente junto a la cual se enamoraron o de los frisos magníficos que enaltecen el patio de este estupendo Palacio de las Bellas Artes.

De estos dos últimos artistas, Gelabert y Navarro, se trata esta muestra-homenaje en ocasión del año de sus respectivos centenarios. Ambos fueron graduados de la Academia de San Alejandro y completaron su formación artística en Europa; integraron aquel reducido grupo, pionero e innovador, que consiguió superar —gradual, pero definitivamente— la frialdad y la mediocridad neoclásicas que hasta entonces reinaba en los modelos escultóricos importados.

Ambos, desde su obra personal y desde el ejercicio ejemplar de la pedagogía artística se interesaron por el tratamiento dinámico de la luz y del espacio como elementos expresivos esenciales; procuraron imprimir movimiento y vida a las formas escultóricas y comenzaron a combinar masas y volúmenes con un sentido rítmico que enaltecía la simplicidad y la síntesis como rasgos fundamentales de lo que, más tarde, la mejor crítica especializada de Cuba —en la persona del profesor y crítico de arte Luis de Soto— denominó con acierto «racionalismo escultórico».

Gelabert fue un consumado retratista, pero un retratista que rebasó con creces la traslación cuidadosa de los rasgos fisonómicos de sus modelos, para penetrar en las honduras psicológicas del carácter y la personalidad de los mismos. Su verdadera dimensión vanguardista la alcanzó, sin embargo, con las tallas en madera. El escultor reconoce y extrae el mayor beneficio estético de la extraordinaria variedad de texturas, matices y valores que le ofrece la riqueza maderera antillana; los distintos grados de reciedumbre y la sutiles variaciones morfológicas de los troncos de los árboles le sugieren tallar un motivo o varios a la vez, una cabeza de mujer, una pareja o un grupo familiar. Pero el más recurrente de sus temas será, sin duda, el rostro femenino.

No cabe duda de que el ejercicio de la talla directa en madera, y su singular tratamiento de las cabezas femeninas, le confieren a Florencio Gelabert un lugar especial dentro de la vanguardia plástica cubana, cual equivalente escultórico de aquellas emblemáticas «gitanas» criollas que desplegó en la pintura Víctor Manuel García. Los rasgos faciales de sus figuras aluden al mestizaje cubano como evidente modo de afianzar y enaltecer un rasgo esencial de lo nacional; al mismo tiempo, la



serenidad, la armonía, la estilización de la forma-volumen, la majestuosidad de esos rostros femeninos —y el aliento clásico probablemente heredado del postimpresionismo francés, y sobre todo de Antonio Bourdelle, cuya obra estudió y admiró fervientemente— le confieren una universalidad a toda prueba.

La crítica parisina lo elogió tempranamente calificándolo de «académico antiacadémico»; «si todas los académicos fueran como él —se decía en 1938— las Academias serían respetables, porque obedecerían sensiblemente al imperativo moderno..., las Academias serían de su época».

Ernesto Navarro, por su parte, fue casi un visionario de la modernidad escultórica en Cuba. Sus tallas en madera y en piedra, sus yesos y terracotas y, más tarde, los estaños, alambres y metales que plenifican su fértil trayectoria creadora, iniciada en los tempranos años 30, lo confirman como un verdadero adelantado de nuestra escultura.

No es difícil explicarse el asombro de la crítica frente a aquella primera exposición personal que presentara en el Lyceum en el año 1934; vívido testimonio del abrupto giro estético que experimentaba su obra, ahora desde el empleo de la talla directa en madera y la enfática orientación hacia la pronunciada estilización de los volúmenes. El compendio de aquellas piezas parecían explorar, palmo a palmo, la alucinante riqueza forestal cubana; y en majagua, sabicú, dágame, ocuje y tantas otras variedades, el artista introducía rítmicas combinaciones lineales que, a la vez que gozaban del veteado del material con sus infinitos efectos de color y textura, indicaban una suerte de abandono de la masa escultórica en aras de la desmaterialización de la forma.

Navarro siempre partió de un motivo externo, como para echar raíces en el mundo objetual, pero fue perfeccionando a cada paso la provechosa desestimación de la anécdota en favor de la captación de esencias. No me atrevo a decir (todavía) que haya sido él, el primero de nuestros escultores abstractos; por lo pronto me aventuro a considerarlo el más «brancussiano» de los escultores cubanos. Por esa perspectiva unitaria del volumen; por ese respeto inviolable a la naturaleza prístina del material empleado; por la supresión del detalle superfluo, la simplificación de los rasgos y la síntesis interpretativa que siempre lo animó en las más libres y creativas elucubraciones de la forma plástica.

Este año 2004 conmemoramos el centenario de estos dos grandes de la plástica nacional; el año próximo —2005— se cumplen diez años de la desaparición física de Florencio Gelabert y treinta años de la de Ernesto Navarro. El Museo Nacional de Bellas Artes cumple el legítimo deber de homenajearlos con esta muestra modesta, pero reveladora y estimulante; corresponde ahora al predio académico de la Historia del Arte saldar la deuda que todavía tiene con la escultura cubana.

Solo en el empeño común y denodado llegaremos a mostrarle al público, enseñar a los estudiantes y convencer a los más escépticos o descreídos que la vanguardia escultórica cubana —como ya expresé en otra ocasión, a propósito de otros dos escultores grandes— creció llena de gitanas, de raptos, de guajiros, poblada de junglas, floras, vitrales y otros paradigmas de identidad que —como los de la pintura— también son frutos de manos maestras, espíritus inconformes y paladines de la renovación estética que siempre ha caracterizado a nuestras artes plásticas y que toca a todos el deber y el placer de descubrir y disfrutar en la sugerente plenitud de estas formas. ■

Texto de inauguración de la exposición de Gelabert y Navarro (Museo Nacional de Bellas Artes 24/09/04)

http://jiribilla/2004/n177_09/mirada.html

«DOS artistas en centenario»

Julio Pino
EE.UU.

BB

Ilustraciones: Gus



«El
arte conceptual,
el lobo y el hombre nuevo»

En su libro *La apariencia desnuda, la obra de Marcel Duchamp* (México, 1973), el escritor y Premio Nobel Octavio Paz nos remite, desde su mismo título, a uno de los hechos más obvios y a la vez más olvidados de la historia del pensamiento estético de Occidente: un cuadro es una representación. La mujer que posa desnuda para nosotros desde la tela de un cuadro está desnuda «en apariencia», porque es solo su desnudez representada la que estamos viendo.

El revolucionario significado cultural del arte conceptual de Marcel Duchamp (Francia, 1887–1968) tuvo, sin duda, su incidencia en la formación intelectual y en el discurso estético de las entonces jóvenes generaciones artísticas cubanas de la década del 80.

La profunda transformación ocurrida en las artes plásticas del siglo XX nos propuso, en primer lugar, una crítica al espacio convencional de la representación artística, la cual solamente podía ser posible si se procedía a desmontar el bello marco «escénico» de esa representación, que era donde se realizaba históricamente el significado formal de la vieja «ideología» del arte.

En un artículo publicado en Finlandia en 1990 el destacado crítico de arte, Gerardo Mosquera, dijo aproximadamente que la generación de los artistas cubanos de los años 80 aportaban, con sus respectivas obras, un nuevo estadio de la conciencia social... Ahora, lo primero que también vemos en las generaciones sucesivas de artistas plásticos cubanos de los años 80 es la ruptura —suave o abrupta, dependiendo siempre de cada caso particular— con los usuales marcos de la representación pictórica y plástica en general. Pero no solo fueron así canjeados con énfasis los instrumentos y las técnicas convencionales de la plástica por otros medios muchas veces heterodoxos, heteróclitos incluso, sino que los artistas comenzaron a permutar las normales instalaciones físicas, donde usualmente se convocaba al público tradicional, por otras donde la incidencia con el público o el público mismo, pudiera modificarse radicalmente; ya fuera por la alteración performántica de esos lugares o su relocalización en otros lugares mucho más afines con la nueva cosmovisión que estaba imperando en las artes y en la conciencia renovadora de cada uno de aquellos artistas.

Dichas estas premisas, sería interesante que nos planteáramos responder en este artículo las siguientes

preguntas: ¿Por qué o para qué, la necesidad de una superación del espacio convencional de la belleza realizada por artistas? ¿No es acaso el canon de la belleza el último atrincheramiento del artista frente a las ideologías utilitarias y funcionalistas que intentan, a su vez, desmontar al arte de su papel como paradigma cultural? Paradójicamente esas preguntas solo pueden quedar satisfechas si se implica en las respuestas el análisis social.

En *Contribución a la crítica a la Economía Política*, Carlos Marx nos comenta sobre la Grecia clásica: «Pero la dificultad no consiste en entender que el arte y el epos griego están enlazados con determinadas formas del desarrollo social. La dificultad consiste en que ese arte y esa épica siguen produciendo goce artístico, y que en cierta medida siguen valiendo como norma y como modelo inalcanzable». Pues existe para algunos filósofos la preocupación por lo que el propio Hegel (1770–1831) llamaba «el destino histórico de la belleza.» Y los Arcontes de la belleza, en su sentido occidental, se encuentran principalmente en la Grecia clásica de los siglos IV y V a.n.e.

Entonces, ¿dónde es que radica la esencial singularidad del arte griego que lo convierte en canon y «modelo inalcanzable»? Mi opinión puede lucir paradójica, pues pienso que esa singularidad descansa en su diferencia radical con los contemporáneos marcos de la representación estética del arte. Al intentar explicar con tino esta afirmación, quizás se entiendan

¿Por qué o para qué la necesidad de una superación del espacio convencional de la belleza realizada por artistas? ¿No es acaso el canon de la belleza el último atrincheramiento del artista frente a las ideologías utilitarias y funcionalistas que intentan, a su vez, desmontar al arte de su papel como paradigma cultural?

mejor las razones históricas de la crítica, formulada, en su momento, por las vanguardias artísticas del siglo XX, a los espacios convencionales de la moderna representación artística en Occidente; crítica de la cual fuera heredera la pintura y otras formas de expresión plástica e intelectual de las generaciones cubanas de los susodichos años 80.

Ya que lo básico es llegar a comprender que la moderna concepción del arte, y sobre todo de la actual comprensión del papel del artista insertado en el entramado social, no es una fórmula estática colocada desde siempre en el cielo ideológico de la civilización de Occidente. Por el contrario, el paradigma cultural de las artes ha sufrido, a lo largo de los siglos, un lento proceso de transformación. La concepción contemporánea del arte es hija de una específica división social del trabajo, en la que a partir del Renacimiento (siglos XV, XVI) el mecenazgo burgués incidió dramáticamente, así como también incidió en la moderna valoración económica de las obras y en su consecuente tráfico mercantil.

Es que por su esencia el arte griego no puede ser entendido como una específica actividad social dedicada a la «producción de lo bello». Pues lo que hay que entender es que el arte griego no significaba una reducción de la actividad del artista a una sola esfera de la vida social, debido a que los verdaderos valores de ese arte no eran intrínsecos, sino profundamente extrínsecos, comunes, por tanto, a toda la sociedad. Es eso precisamente lo que hasta ahora ha sido del todo irreplicable en la vida del resto de las sociedades de Occidente, ya que los griegos a partir de su arte realizaban la *Paidea*; que es como decir su ideal social.

Es eso lo que conmueve seriamente a Marx y le hace decir que entraña una dificultad poder explicarlo cabalmente, ya que lo verdaderamente difícil sería poder repetir, para la historia moderna, esa antigua experiencia social a partir de la generación de una nueva impulsión creadora, o sea, en la Grecia clásica nos encontramos con una conmovedora amplificación del ideal de lo bello, el cual transitaba libremente por todo el entramado sociopolítico y jurídico de la red social.

La mirada que el ateniense dirigía a su arte —a su ideal de la *Paidea*— estaba alimentada por una inusual vitalidad cultural, la cual en nada correspondía con la monótona actividad del espectador burgués que asiste, hoy en día, a los convencionales lugares de Occidente donde se imparte y se vende cultura. Por lo que lo esencialmente particular de la belleza, tal como la concebían los

griegos de la Edad Clásica, es lo que ella les aportaba como unidad cosmos-política; como expresión formal de una unidad social verificada en un momento de la historia, y desde la cual se organizaba un concreto ideal ciudadano.

Ahora, en aras de intentar explicar con éxito ante el lector el sentido de la transgresión contemporánea de las formas habituales de expresión estética verificadas, en mi opinión, en el arte conceptual, iniciemos un relativo acercamiento a una manifestación específica de la cultura griega, y veamos para eso lo que nos dice sobre los orígenes del Teatro clásico el pensador alemán Federico Nietzsche (1844-1900) en su libro de juventud *El origen de la tragedia*: «En los orígenes del Teatro griego, en momentos incluso anteriores al gran arte de Esquilo y Sófocles, ese arte pareció reducirse, de un modo tal vez fundamental, a la actividad danzaria y musical de un coro armado de instrumentos musicales. Era en la práctica, esa 'escenificación teatral', una gran fiesta popular donde la interacción de los artistas con el público era total, careciendo, por tanto, de los preceptos 'clásicos' que buscan delimitar a la actividad estética del artista con relación a la actividad tradicionalmente pasiva del público que debe contemplar en silencio la obra.»

Podemos entonces decir que con este planteamiento, Federico Nietzsche se sustenta en el pasado griego no solo para sostener su furibunda crítica al pasivo espectador estético de la modernidad capitalista, sino además para pronunciarse en contra de los conceptos tradicionales del arte que nos aporta una estética congelada, edificada al margen de la interacción social, propuesta por el intelectualismo medieval (escolástico) que inventó para la historia posterior de Occidente la idea descontextualizada de una «Grecia Docta», la cual estaba basada en el respeto irrestricto al canon al que debía ser fiel cualquier exégesis contemporánea, desdeñando arbitrariamente a la original «Grecia Popular» que construyó su arte como una vitalísima respuesta a los problemas cotidianos, y a la vez transcendentales, de la existencia humana.

Pero sobre todo, Nietzsche nos explicó la devoción que sentía el hombre griego por su arte, desde la imperiosa necesidad de poder expresarlo dentro de los amplios marcos de la participación popular, ya que la cultura, actividad social por excelencia, al ser situada al margen de las delimitaciones clasistas, fue, en sus orígenes, la expresión social más abarcadora, vivificante e integradora que pudiera poseer aquella antigua civilización mediterránea.

Por su parte, la rebelión contra los cánones tradicionales del arte que se vivió en Cuba con el particular despegue artístico e intelectual de nuestros años 80, pienso que solo puede ser entendida si se desatan, del contenido interno de esa apreciable rebelión estética, todos los nudos sociales que la implicaron de lleno en un proyecto ciudadano.

Algunos de los críticos de aquella pasada década hablaron, en esas singulares circunstancias, de la necesidad de una revitalización, colectiva e individual, que esos jóvenes experimentaron de la eticidad guevariana y del papel de la función social del artista en el socialismo... Pero sobre todo, esos artistas intentaron superar los congelados moldes estéticos desde donde se preestablecían los usuales contubernios del arte y el público para romper,

de este modo, con la agonizante barrera que separa al arte, por pura convención burguesa, del resto de las manifestaciones vitales de la experiencia y la práctica social.

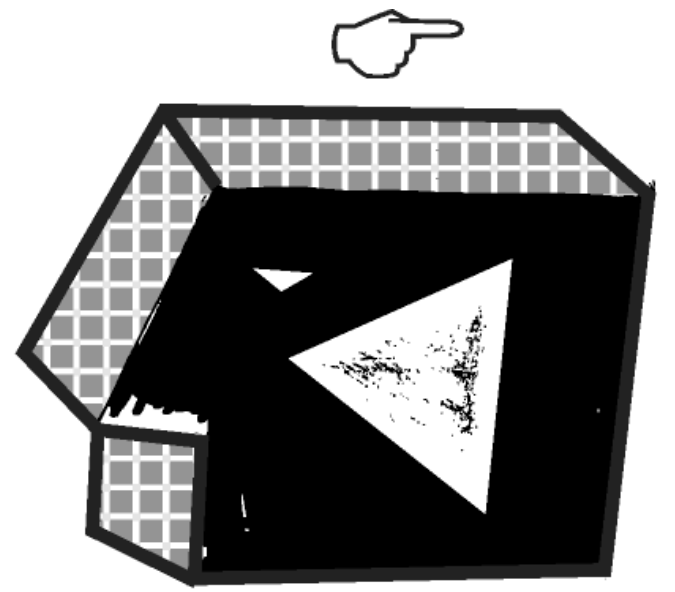
En definitiva, aquellos «utópicos» años 80 pudieron, tal vez, significar para algunos el replanteamiento cubano del bello sueño griego de la Calípolis social si nos acercáramos, para comprenderlo, y de un modo sumamente desprejuiciado a su cotidiana magnitud humana que es donde único pudiera ser expresado, alguna vez, el canon fundamental y verdaderamente irrenunciable de la cultura: aquella expresión formal que integraría, bajo la fórmula unificadora de lo bello, a todas las esferas de la vida, de la práctica y del pensamiento social.

No obstante, y como primera conclusión, es bueno decir que toda expresión culturalmente vital trae consigo un doble movimiento contradictorio que es, sin embargo, quien mejor la define como una actividad esencialmente dialéctica en cuanto vivida. Porque la transgresión de las formas tradicionales del arte, y de sus convencionales marcos de ubicación social, puede estar experimentando hoy, para muchos, una manifiesta o subterránea involución. El carácter insubmersible de los viejos cánones de la representación estética ha terminado por entrañar, para nosotros, el tener que aceptar, en definitiva, la vigente actualidad que todavía poseen los remanentes culturales de la presencia clásica griega en Occidente, persistentes aún en su versión relativamente más ortodoxa. Me resulta simpático reconocer esto después de todo lo que he dicho, pero es así.

De todos modos, toda verdadera aventura formal es una aventura de esencias, si como formas entendemos las manifestaciones más visibles de la vida y la cultura, que es donde, a fin de cuentas, cobran su incidencia el artista y la plenitud lograda o perseguida, de su arte.

De todas maneras necesito seguir pensando con los humanistas que el arte es el más importante de los problemas humanos, no solo por lo que pudiéramos abundar a partir de cualquier pertinente comentario sociológico, sino por lo que aporta principalmente para la explicación del destino del hombre, como ser genérico, individual, y siempre radicalmente creador.

Aunque existe además un punto existencial o histórico de la cultura donde el artista simplemente se pone a remedar los modos esclerosados de la tradición y meramente repite, con el embrujo estrictamente representativo de su arte, la construcción de un retablo ilusorio —«de cartulina y creyón»— donde busca empobrecido refugio su claudicante condición humana... Es justamente, en esos momentos decadentes de la cultura, en que le toca salir al ruedo a nuestro artista conceptual, el cual llega repartiendo iconoclastas mandobles sobre el antiguo entarimado artístico, buscando deshacer en él, con furia inusitada, las contemporáneas formas osificadas del arte. Pero, ese accionar conceptual lo que también nos muestra es la dramática intemperie existencial que padece nuestro ser que intenta, entonces, su salvación personal en el urgente restablecimiento de los contactos de su arte con las fuentes



originales de la vida, las cuales pueden estar representadas por las palabras patria, naturaleza original, participación social, etcétera...

Y ya para concluir: opino que lo que debería estar de algún modo claro es el carácter regenerativo, que aportan para la sociedad y el resto de las actividades artísticas las llamadas artes conceptuales, pues no creo para nada que se produzcan en la historia cultural de un pueblo como mero eco o desplazamiento incidental, de lejanas resonancias occidentales. Por el contrario, pienso que lo que sucede es la trasposición, a nuestro propio calendario nacional, de aquellas necesidades sociales que lo habilitan para pronunciar, en algún momento, su discurso estético; independientemente de que ese discurso remede también, algunas veces, gestos gastados, marcados intelectualismos y estridencias innecesarias. Lo importante es que se haya podido producir con toda su fuerza, contradicción y talento, y que pueda, aun en el presente, seguir alcanzando cotos culturales de significación.

Porque mucho más allá de toda rivalidad grupal o generacional, donde se pretenden poner mutuamente en entredicho escuelas y conceptos estéticos cerrados al diálogo, lo que podría a la larga ser saludable para todos es intentar entender intelectualmente lo mucho que hay de universalidad —de radical esencialidad humana— y, por tanto, de culturalmente vivificante, en la práctica, actual o pasada, de las generaciones que asumieron para sí, y entre nosotros, el llamado «proyecto conceptual del arte». ▀

Julio Pino: poeta cubano residente en Miami.

http://jiribilla/2004/n178_10/178_24.html

domador

Varios amigos comunes me habían hablado de él. No sé por qué me lo imaginaba rubio y quemado por el sol, como aquellos salvavidas que las muchachas de mi generación preferían para las tardes de playa y que despertaban una rápida, pero poderosa envidia en los que no éramos ni fuertes ni tostados ni diestros en apretar un cuello y nadar hacia la orilla. El domador me dio una mano recia, morena. Ese era Landy, el hombre por quien suspiró fugazmente una compañera de faenas teatrales y cuya bonachona amistad hemos ido heredando poco a poco.

Lo mejor es que no se aburre de contar las anécdotas mejores del trato con las fieras. Parece que las asume como otro número dentro de la jaula y frente al público. La reciente mañana en que lo conocí, salía y entraba de los relatos, obsesionado por la idea de que prestó cinco de sus seis leones y se los devolvieron bajos de peso. Allí, a la salida de la colonial ciudad de Camagüey, estaba la prueba del descuido. Cinco animales flacuchos y casi deshidratados, junto al que no fue de viaje que anda bien con sus más de 600 libras y hasta la clásica melena. Sí, porque en el león el

alimento lo es todo y si no ha devorado sus buenos seis kilogramos de carne es mejor ni entrar en la pista con él.

Nuestro amigo fue una vez destrozado por sus compañeros de trabajo y no los culpa. Se descuidó, olvidó que el olfato es la divisa esencial de estos animales. «Uno tiene que tener cuidado en no andar abrazando mucho a la mujer unas horas antes de trabajar con ellos. Se celan del olor y te atacan». En esa ocasión Landy tuvo que matar a un león para sacar su brazo izquierdo de sus dientes. Cuando logró salir, tinto en sangre, cogió un bate de pelota y les propinó una paliza a todos antes de caer desmayado. «Si sales huyendo de su territorio no te queda nada por hacer como domador». Apela a la violencia solo en situaciones extremas. Sus números circenses transcurren sin el uso de látigo u otro instrumento. Habla del llamado Rey de la Selva como si lo que entrenara fueran delfines. Cuando un león muere, lo entierra con funeral y todo. Marca las tumbas y, de vez en cuando, les pone flores.

Por lo demás, el domador es hombre de palabras sencillas, pero sabias; algo rústicas, pero certeras. Al hablar de preferencias

teatrales, me conmovió que mencionara una obra de teatro para niños, repleta de ternura y candor. Es capaz de meter su cabeza dentro de la boca del león, pero —prueba no menor de coraje— también de ofrecer amistad, experiencia, autenticidad, amor a su rudo, violento, tal vez anticuado oficio. «Vengo de familia de cirqueros, no sé vivir sin el olor de la carpa. Para mí es el mejor de los perfumes». ▀

http://jiribilla/2004/n178_10/lacronica.html



Amado del Pino
Cuba

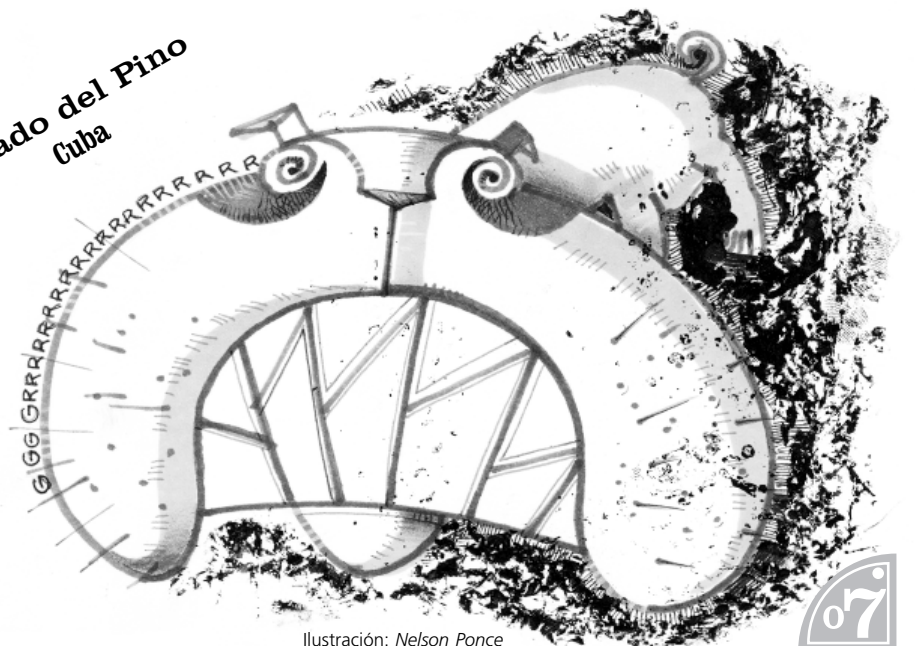


Ilustración: Nelson Ponce

Una vez más asisto al privilegio de presentar una obra de Fabián Escalante. En esta ocasión, *1963: El complot. Objetivos: JFK y Fidel*, título que da cierre a la trilogía *La guerra secreta*, la cual ha servido de cobertura al autor para develar interioridades en torno al proyecto de EE.UU. por quebrar el proceso revolucionario cubano desde su nacimiento.

De la referida serie deriva como inmanencia el enfrentamiento pertinaz entre el dominio imperial y la Nación que se le opone. Durante el período comprendido entre 1959 y 1963 (años abarcados en la trilogía) se manifestaron, en estrecho vínculo con el contexto de la Guerra Fría, las formas más agresivas, variadas, ampliadas y obsesivas de la embestida norteamericana contra la bisoña Revolución.

Por tanto, y como primera sugerencia en mi función de presentador, resulta pertinente una lectura de la serie, integrada además por *Operación Mangosta* y *Acción Ejecutiva*, la que brinda de conjunto la magnitud de tales hechos que, por solo enunciarlos, refieren hitos como la Crisis de los Misiles y ofusques como los intentos de magnicidio contra el líder cubano Fidel Castro.

El tercer volumen, que nos convoca hoy acá, indaga en uno de los capítulos más drásticos de

móviles y escudriña en ellos para dar basamento sólido a las tesis presentadas.

Por una parte, el fracaso de la Operación Mangosta, y el resultado de la Crisis de Octubre auparon el descontento y sentimiento de frustración que produjo la derrota de Girón en el sector más radical del exilio cubano (distante del pragmatismo kennedyano).

Vinculado a esto, el Presidente norteamericano orientó a principios de 1963 una nueva estrategia denominada de «doble vía», la que estableció dos líneas de acción: 1) incrementar el bloqueo político y económico y las acciones subversivas; 2) explorar las posibilidades de negociación con Cuba en el momento en que La Habana no tuviera más remedio que aceptar las condiciones que se le impusieran. Un componente esencial del plan era el distanciamiento de la URSS respecto a Cuba.

Esta posición fue asumida por los cubanos del exilio como elemento de una supuesta incapacidad de Kennedy para lidiar con la Isla. Por tanto, en el primer trimestre de 1963, las relaciones entre estos y el Ejecutivo norteamericano se hicieron antagónicas.

Por otro lado, el cierre de los casinos, el comienzo de un programa contra la corrupción y la detención y expulsión del país de todos los representantes del Sindicato del Juego, puesto en práctica por las autoridades cubanas, fue un

Lógicamente, cualquier fuerza que atentara contra este «arreglo» de facto sería un estorbo.

Los hechos

Entre los meses de mayo y septiembre de 1963, se comenzó a gestar un complot de dimensiones internacionales que se apoyaba en tres ejes: asesinar a Fidel Castro, invadir a Cuba y eliminar «por todos los medios posibles» la política recién diseñada por la administración Kennedy hacia Cuba. Por primera vez el exilio, la mafia y la CIA que los dirigía, se decidieron a actuar solos, independientes del gobierno, en pos de objetivos propios.

Con estos fines se urdió la Operación AM/LASH; probablemente, como nos describe el autor, el complot más elaborado hasta entonces por la CIA contra la Revolución. Se trataba de combinar el asesinato de Fidel Castro con un golpe interno provocado por disidentes dentro del Ejército Rebelde y las filas revolucionarias. Posteriormente, al proyecto se le añadió una invasión de exiliados que tomarían una cabeza de playa y pedirían el apoyo de las tropas norteamericanas. Esta operación estaba vigente en el momento del magnicidio de Dallas, y se pretendió que la muerte de Fidel Castro fuera una consecuencia de este. Por su significación, en el texto se le dedica especial atención a esta Operación.

lector a las conclusiones antes enunciadas. El texto resulta un escrupuloso ejercicio de desentrañar dudas y deshabilitar falsedades.

Las implicaciones directas del exilio cubano, la CIA y la mafia, en el magnicidio se revelan en los nombres de: Eladio del Valle Gutiérrez, Sandalio Herminio Díaz García, Carlos Veciana Blanch, Manuel Oscarberro, Fermín Goicochea Sánchez, Manuel Salvat Roque, Carlos José Bringuier Expósito, Víctor Hernández Espinosa y Sergio Arcacha Smith; respecto a estos hombres el autor presenta sustanciales puntos de contacto con los sucesos del 22 de noviembre de 1963 y un glosario de sus trayectorias contrarias al proceso de la Isla y de relación tanto con la CIA como con grupos mafiosos.

A los anteriores nombres se añaden, como el principal sospechoso de la CIA, el de Richard Helms, así como los de cuatro de los jefes más importantes de la mafia norteamericana: Santo Traficante Jr., Jimmy Hoffa, Carlos Marcello y Sam Giancana. Escalante recurre a un sugerente pasaje del libro *Fuegos cruzados*, escrito por el hermano y el hijo de Giancana, que abre el abanico de las conjeturas, a la vez que valida algunas de las hipótesis propuestas por él.

Según opinión del autor, la CIA no ha estado ajena a la publicación de materiales, artículos

1963:

Ariel Dacal Díaz
Cuba

El complot. Objetivos: JFK y Fidel

este proceso: el asesinato del presidente John Fitzgerald Kennedy.

Años después del crimen de Dallas, rondó la idea de la relación de los exiliados cubanos con el hecho. La copiosa información generada por el enfrentamiento de los Órganos de Seguridad cubanos a los planes de desestabilización, así como los resultados de investigaciones diversas sobre el asesinato de Kennedy, incluyendo de manera especial los referidos a la Comisión Warren, la Comisión Church y el Comité Selecto de la Cámara de Representantes de los EE.UU., han permitido a Fabián Escalante desentrañar algunas incógnitas, organizar y cotejar algunas informaciones, para luego situar la visión sobre el hecho en derroteros inconclusos o no indagados con la rigurosidad que las evidencias sugieren.

Las razones

En la comparecencia televisiva de Fidel Castro, la noche del 23 de noviembre de 1963, para alertar sobre la campaña en la que se intentó inculpar a Cuba por la muerte de Kennedy, destacó, entre otras, dos ideas significativas. Por una parte, apuntó que dentro de los EE.UU. se estaba desarrollando una guerra sin cuartel entre la extrema derecha reaccionaria y los sectores más moderados, de lo cual se derivaba como interrogante, ¿quiénes fueron los beneficiarios de este asesinato?

1963: *El Complot...* nos entrega un sugerente glosario de probables

golpe sensible para la mafia. Años después, durante los primeros seis meses de 1961, en los propios EE.UU., fueron condenados cientos de mafiosos, y muchas organizaciones ilegales de juego fueron cerradas. Para importantes grupos de la mafia, Kennedy y Fidel eran estorbos obvios para su expansión.

En abril de 1962, Kennedy declaró que al pueblo americano le sería difícil aceptar la situación en la cual se encontraba un pequeño grupo de directivos industriales del acero, cuyos deseos de beneficios y de poder privado excedían su sentido de responsabilidad pública. Sin duda, el gobierno de Kennedy se granjeó peligrosos y poderosos oponentes.

Siguiendo esta lógica, no fue casual entonces que los cubanos del exilio y la mafia hicieran arreglos para asesinar al líder cubano. La mafia anticipó millones de dólares, los que financiaban algunas de las acciones contra Cuba, a cambio de la recuperación de sus casinos cuando el Gobierno cubano fuera removido.

De igual modo, con mediación de la CIA, el enorme operativo de subversión contra la Isla comenzó a proporcionar grandes dividendos desde el inicio. Los aviones que viajaban de EE.UU. a Centroamérica cargados con suministros para las acciones de desestabilización, regresaban cargados de las más diversas mercancías, descargaban en aeropuertos militares norteamericanos y luego eran comercializados por un *trust* integrado por oficiales de la CIA, miembros de la mafia y exiliados cubanos.

Desde el momento mismo del asesinato de Kennedy, las hipótesis de Oswald como el asesino solitario y la implicación de Fidel Castro, como venganza a los planes homicidas contra él, fueron los hilos enredados en la madeja que oculta el rostro de los verdaderos responsables.

La principal conclusión a la que llega el autor explica que Oswald tenía asignado un lugar fundamental en el complot, relacionado con inculpar a Cuba en el crimen.

El intento de involucrar a Cuba estuvo concebido para varias etapas, abarcando países como EE.UU., México y Cuba, respecto a las cuales Escalante realiza una minuciosa descripción, desarmando cualquier duda sobre las tesis sustentadas. Dichas etapas incluían:

- 1) Dotar a Oswald de antecedentes como simpatizante de la Revolución cubana;
- 2) evidenciar que Oswald era un enemigo acérrimo de Kennedy;
- 3) involucrar a Oswald con la Embajada cubana en México;
- 4) lograr que Oswald viajara a La Habana;
- 5) documentar las relaciones de Oswald con los servicios de Inteligencia cubanos;
- 6) utilizar esos elementos para intoxicar a la opinión pública, con la utilización de los medios masivos de información, y con el fin de demostrar la implicación de Cuba en el magnicidio.

Los implicados

1963: *El complot...* nos brinda un pormenorizado cúmulo de evidencias que conducen al

y entrevistas que han pretendido inundar de pistas falsas las investigaciones relacionadas con el crimen de Dallas.

En el texto que hoy ponemos a disposición de todos ustedes, se examinan las circunstancias del asesinato de modo lúcido y objetivo; y sin más pretensión que avanzar en el desgaje del complicado amasijo de tergiversaciones y falsas señas tejidas alrededor de la verdad. Por tanto —como se encarga de destacar el autor en la introducción—, no es su pretensión revelar los rincones ocultos del complot, sino narrar los elementos conocidos, los análisis realizados y brindar elementos que quizás otros, con más posibilidades, puedan utilizar para orientarse en el laberinto que a propósito han creado los asesinos.

El mayor mérito de estas páginas, y en ello reside su incommensurable valor, estriba en atravesar el sendero irreversible que prueba las ligaduras entre el magnicidio de Dallas y los planes para asesinar a Fidel Castro, con la certeza de que legajos hoy secretos, aportarán algún día los elementos definitivos para la validación de esta tesis. ▀

30 de septiembre de 2004

http://jiribilla/2004/n178_10/178_37.html



crónica de un desafío

El individualismo liberal ha dislocado de rechazo las comunidades naturales.

EMMANUEL MOUNIER.

Alejandro es el seudónimo de un gran amigo que viajó a Cuba desafiando las obscenas y arrogantes medidas que la administración norteamericana de turno le ha impuesto al rebaño cubano-americano. Exceptuando un minúsculo grupo que, en honor a la verdad, se han pronunciado fehacientemente en contra de dicha infamia, el resto, la gran mayoría de seres o sujetos, nacidos en Cuba y residentes en EE.UU., han acatado la impúdica directriz con una pasividad reptil y una absoluta posición de rodillas cabizbajas. Incluyo a intelectuales, académicos, politólogos, analistas de cabello pintado y poetas anexados a las calorías de un buen manjar. Sin darles mucha importancia a los rebeldes y guapos vulgares de barrios que cuando vivían en Cuba, desafiaban frontal y vehementemente a la autoridad de la Isla. Los otrora disidentes, que han establecido sus puestos de mando en Miami, ahora, como dulces corderillos hacen

mutis neuronal, verbal y gástrico ante las soberanas arbitrariedades y violaciones legales de sus derechos.

Alejandro, sin embargo, a pesar de las constantes amenazas y los reiterados abusos mediáticos, que tratan de intimidar el sistema digestivo de la mayoría cubano-americana —mayoría no asegurada por un plan de salud que garantice su atención médica en caso de diarreas continuas o desajustes cardíacos—,

aun así, el amigo Alejandro, expuesto a multas cuantiosas e incluso, arriesgando su libertad, se lanzó decidido al desafío.

La Habana a todo color

Alejandro finalmente llegó a La Habana, una capital sitiada por los contrastes; ciudad polémica y rica en todos sus matices ontológicos y metafísicos. La Habana, según Alejandro, estaba a oscuras, pero no en penumbras; se sentía la amistad generosa de las piedras, el rigor risueño de la sal en verano, la voz de los adoquines que, atropellados por el sudor, mantenían intacto su decoro coloquial. Allí sintió el pudor de una sonrisa desafiando la queja, la voluntad del riesgo ante la posibilidad del fracaso, olfateó el aroma de los huesos de próceres separatistas. En fin, la autenticidad de un piropo desafiaba viril la inmundicia de la civilización de las bombas que alimentan a diario el quehacer del mundo dejado detrás.

Pero eso no bastaba; también, dentro y a través de adversas circunstancias, escuchó el trino del grillo, la reflexión animada y aguda, también descubrió la identidad afectada, constató la trampa falaz que tiende el altar primermundista de donde provenía. Alejandro, pronto también descubrió el llanto. Así, en la ciudad oscura y calumniada, vio un espectacular concierto de Silvio Rodríguez, donde la genialidad, la poesía y el barroco se devoraban embriagados la difamación de una diáspora falsa y resentida. Mi gran amigo participó en dos Sábados del Libro en el Palacio del Segundo Cabo; allí también presenció y fue testigo de tertulias de elites, poesía, trova, rumba y coloquios de cima a ultranza.

Alejandro encontró el ocio solidario, el encuentro concurrenciado, la real satisfacción de poder materializar un abrazo colectivo, que no estuviera dañado por la imposibilidad de un artista lavando platos en un restaurante globalizado. No sintió la ausencia de un creador impedido por el conflicto de la supervivencia inmediata. La sede del Instituto Cubano del Libro era feria masiva, espiritualidad confesa.

Dice Alejandro desde lo más íntimo de su Ser, que la pobreza con esas garantías espirituales, bien valen la pena como finalidad de revolucionarios.

De regreso a la zozobra barnizada

Alejandro regresó a Miami, rebozante de alma, con la hiel redimida, pero cagado de temor, henchido de miedo por ese vacío existencial oscuro y lúgubre que se enquistó en la intimidad de un corazón, que se resiste a la fábula monocorde que secuestra la identidad, que monopoliza los gestos, que singulariza costumbres, que se devora el afecto. Así, temblando ante la arrogancia del consumo, Alejandro volvió a pisar los jardines pavimentados, las calabazas de Halloween y las ya prematuras y ridículas luces de Navidad apagada.

Así se inserta Alejandro a su cotidianidad de mercader no incorporado, como marioneta proscrita debajo de los cielorrasos; así, entre transeúntes ausentes y pantanosas costas que enlodan la arena de un porvenir asegurado ante la bancarrota. ■

Alexis Figueredo: poeta y ensayista cubano residente en Miami.

http://jiribilla/2004/n178_10/178_35.html

Alexis Figueredo
EE.UU.



Ilustración: Sarmiento

medios de comunicación:

herramienta de opresores y oprimidos

Viene de la página primera

En este contexto, el tema palestino enfrenta un escenario muy complejo de propaganda y manipulación informativa. El profesor de la Universidad de Glasgow Greg Philo, en una entrevista al diario en idioma árabe *Alsharq Alawsat* que se publica en Londres, del 23 de junio de 2004, señala que la cobertura de los informativos británicos al conflicto del Oriente Medio es «parcial y arbitraria», haciendo creer, inclusive, que los palestinos son los que ocupan militarmente el territorio israelí y que algunos son extranjeros provenientes de Afganistán.

Y últimamente tenemos el caso de la periodista rusa Anna Politkovskaya, que fue envenenada en el avión en que se dirigía a Beslán a cubrir la masacre de rehenes. Acertadamente, Anna indica que nos estamos volviendo a precipitar en un vacío informativo que significa nuestra muerte por ignorancia. Solo nos queda Internet, dice, donde la información todavía fluye libremente. En cuanto al resto, si quiere uno seguir trabajando como periodista, deberá hacerlo servilmente para el gobierno. De lo contrario, le guarda la muerte, la bala, el veneno o un proceso judicial —cualquier cosa que nuestros servicios especiales estimen oportuno, finaliza. Pero cuando discutamos la situación de Internet veremos que incluso aquí está dejando de existir esa libertad de flujo de información.

Contrainformación y comunicación alternativas

El investigador chileno Armando Cassigoli afirma que la contrainformación analiza con un criterio de clase el discurso oficial. Lo estudia desde la perspectiva de los trabajadores, con lo cual cambia el punto de vista, la óptica de análisis y las contradicciones.

De una manera aproximada se suele definir también al otro término comúnmente usado en la jerga de los medios populares: comunicación alternativa. Buscando definiciones que acerquen ambos términos, creemos que una muy acertada es la de Natalia Vinelli y Carlos Rodríguez Esperón: «La alternatividad es un proceso que abarca desde el discurso hasta la organización del medio, y las formas sociales en que este se utiliza. Mientras que el discurso contrainformacional es el elemento que, ya sea como intervención política de urgencia o como reflexión más profunda, manifiesta las necesidades de la coyuntura política y los objetivos de la organización político-social, encarnados a su vez en la práctica misma del medio. De manera que existe una relación dialéctica entre comunicación alternativa y contrainformación que no puede ser dejada de lado». (Véase Natalia Vinelli y Carlos Rodríguez Esperón: *Contrainformación. Medios alternativos para la acción política*, Buenos Aires, Continente, 2004.) O sea, que la comunicación alternativa es el proceso, y la contrainformación el contenido.

Pero lo alternativo no se define tan solo por la práctica o el desarrollo de determinado proyecto, sino fundamentalmente por su inserción en una perspectiva de enfrentamiento al sistema. Esta perspectiva se traduce en un tipo de relación con los lectores, unos métodos de gestión, unas formas de financiación y sobre todo unos contenidos concretos. Como dice Cassigoli, lo alternativo se levanta «frente a otra concepción no solo de la comunicación, sino de las relaciones de poder, y de la transmisión de signos e imposición de códigos que esas relaciones permiten vehicular.»

Información alternativa o antagónica

Otro de los puntos de discusión suele ser si la información debe ser alternativa o antagónica. Hablando en términos generales, participar en

la agenda de los grandes medios es vital: es de lo que la gente de a pie habla. Desde los medios alternativos debemos nutrir de argumentos a todos los lectores, en especial con el objetivo de llegar a los movimientos sociales, para que estos recojan el testigo y continúen la discusión por fuera de los círculos de activistas, extendiendo y reconduciendo el proceso de debate que el poder ha impuesto.

Sin embargo, creemos que la agenda de debate de los medios alternativos no se debe limitar ni encadenar a los temas impuestos por los grandes medios. La contrainformación debe tener un discurso propio que no se limite a ser el reverso de la información del sistema. Lamentablemente los grandes medios, debido a su creciente poder de penetración, imponen su agenda. Es muy difícil sustraerse a la tentación de contestar a lo que dijo *El País* o *El Mercurio* o Venevisión sobre tal o cual tema, especialmente cuando la mayoría de la gente en la calle está comentando justamente eso. Y aquí llegamos a una de las falencias de la comunicación alternativa: su poca capacidad para generar información propia o como dicen Vinelli y Esperón, construir otro modelo de noticiabilidad en el marco de una perspectiva instrumental.

Y también está el hecho de que el sistema deja fuera de sus medios lo que no es o no debe ser noticia según sus criterios, por ejemplo, matanzas de campesinos en Colombia. Los medios alternativos, desde una perspectiva de clase, tenemos aquí un terreno abonado para producir contrainformación. Sin embargo, por nuestra experiencia en *Rebelión* podemos afirmar que las noticias más leídas suelen ser las que siguen la agenda oficial: guerra de Iraq, elecciones en EE UU, matanza en Beslán. La gente busca, en nuestros medios, una interpretación alternativa a lo que le ofrecen los grandes periódicos y la TV, un discurso creíble, un análisis de fondo. Pero siempre relacionado con los temas que ha impuesto el sistema.

Por poner un ejemplo reciente: una hora después de publicados en *Rebelión* dos artículos, el de Evandro Bonfim, «Panameños se articulan para contener reformas antipopulares», tiene 89 lecturas. El de Ignacio Ramonet, «El robo de 'El Grito'», tiene 712 lecturas. El artículo de Bonfim es interesante porque informa sobre algo muy poco conocido: Torrijos, a pesar de su apellido y su imagen progresista, llegó a acuerdos con la presidenta saliente Moscoso para respetar las medidas privatizadoras puestas en marcha con anterioridad. También informa sobre la convergencia de movimientos sociales y políticos panameños para enfrentar esto. El texto de Ramonet es, qué duda cabe, muy interesante y no es nuestra intención criticarlo. Solo lo usamos como ejemplo de que las propias grandes firmas caen en la tentación de seguir una agenda foránea, y la mayoría de las veces es tremendamente necesario que esas mentes brillantes analicen los temas deformados por los grandes medios. Pero eso nos deja con la contradicción irresuelta: somos alternativos pero seguimos la agenda impuesta... (...)

La independencia periodística

Otro de los debates habituales suele ser el de la independencia periodística. Tenemos claro que los grandes medios, que usan como bandera su «independencia» son cualquier cosa menos independientes. En el artículo «¿Qué hace que los medios convencionales sean convencionales?», de Noam Chomsky (Znet. Tomado de una charla en el Z Media Institute, junio 1997), se pone como ejemplo a la agencia de noticias Associated Press, que saca a media tarde un «Aviso a editores: *The New York Times* de mañana tendrá las siguientes noticias en su portada». El objetivo de eso es que los diarios de provincia, que no tienen los recursos para saber cuáles son las noticias o no quieren pensar en ello, sepan cuáles son las importantes. Estas son las historias para el trozo que dedicarán a algo que no sean asuntos locales o entretenimiento. Estas son las noticias que pondrán porque es lo que *The New York Times* dice que es lo que debe interesarles.

Pero eso no solo ocurre a los periódicos o radios medianos. *The New York Times* y otros

medios de elite están relacionados accionarialmente con, o son directamente propiedad de, empresas aún más grandes, como grandes bancos, General Electric, Westinghouse, etcétera. En España, el diario *El Mundo* pertenece (o pertenecía) al grupo Berlusconi. Por lo tanto, como estructura empresarial no son independientes. Bajando al nivel de los periodistas, aun los «estrella», Chomsky escribe: «Dicen, con mucha razón, 'nadie me dice qué tengo que escribir. Escribo lo que quiero. Todo ese rollo sobre presiones y limitaciones es una tontería, yo nunca tengo ninguna presión'. Lo cual es completamente cierto, pero el tema es que no estarían ahí si no hubieran demostrado previamente que nadie tiene que decirles qué escribir porque ya dirán lo correcto ellos mismos».

¿Qué ocurre entonces con los medios alternativos? ¿Somos o debemos ser independientes? Yo creo que tendría que ser más bien al contrario: deberíamos ser totalmente dependientes de un proyecto de transformación social. Tanto en el caso de los medios alternativos partidistas como en el de los que no están adscritos a ninguna organización o partido, como es el caso de *Rebelión*, debe quedar claro que asumimos un compromiso político explícito que nos hace dependientes o instrumentos de ese proyecto de cambio, que puede o no tener nombre y apellido. Como apuntan Vinelli y Esperón, la idea central que sostiene la práctica periodística de la prensa oficial se articula sobre tres ejes: independencia, objetividad y verdad; mientras que las prácticas contrainformativas, al asumir un carácter instrumental, desmontan esa falacia convirtiéndola en dependencia, subjetividad y verdad.

Participación en los procesos sociales

Esto nos lleva a la discusión de la perspectiva de participación de los medios alternativos en los procesos sociales. La agencia de noticias RedAcción, de Argentina, ligada a una organización piquetera, opina que «las experiencias de comunicación alternativa deben apuntar a reforzar los procesos organizativos de los sujetos sociales involucrados en la transformación del orden establecido. Es decir, construir un proyecto alternativo de comunicación no es solo mostrar cómo se organiza el pueblo, sino participar como militantes, aportando desde nuestra praxis para potenciar su organización. La dinámica de la lucha social suele ser contradictoria, con avances y retrocesos, y nuestro colectivo no se halla por fuera de esos movimientos.»

Aquí se tocan dos temas: por un lado, si a lo que se refiere el texto es a que se debe ser miembro de una organización concreta para participar como militantes en el proyecto de transformación social, pensamos que no puede ser un axioma universal, sino dependiente, al menos, de las características del medio y del proyecto que lo sustenta. En *Rebelión*, por el tipo de proyecto que abordamos (queremos servir y ayudarnos de todos los grupos, ONG y personas que trabajan por cambiar este mundo en una perspectiva radicalmente diferente, más justa, igualitaria y equilibrada social y ecológicamente) no solo no asumimos este axioma, sino que consideramos puede llegar a ser un lastre, ya que reduce considerablemente el alcance del mensaje, al ser asociado a una línea política o ideológica determinada. Pero insisto, depende del tipo de proyecto que se desarrolle.

Por otro lado, el texto de RedAcción toca el tema de la relación entre el avance o retroceso de un medio y la situación de la lucha social. En España se produjo un debate muy interesante el año pasado, propiciado por la web alternativa *La Haine*, cuando el ahora llamado periódico *Diagonal de Madrid* (antes llamado *Molotov*) anunció que cambiaría su formato para llegar a mayor número de lectores. Los ejes del debate fueron adaptados al contexto español, si bien contienen interrogantes que sin mucho esfuerzo podrían extrapolarse a medios alternativos de cualquier país:

1. ¿Por qué si en las últimas movilizaciones estatales (huelga general, estudiantiles, contra la guerra...) han participado miles de personas, ahora desde los colectivos de información alternativa no logramos comunicarnos con ellas?

2. ¿Cómo lograr el objetivo de trasladar nuestros mensajes más allá del círculo de activistas? ¿Rompeamos realmente el cerco comunicativo con nuestros proyectos actuales?

3. ¿En qué medida es importante poner en marcha un medio alternativo de masas desde los movimientos sociales?

4. ¿Qué pasos efectivos podemos dar en esa dirección?

En el debate participaron miembros de numerosos medios alternativos de España y algunos de América Latina. Las reflexiones fueron variadas, pero giraron en torno a los siguientes puntos fundamentales:

Los medios alternativos como parte de la lucha de clases. Pascual Serrano y José Daniel Fierro, de *Rebelión*, escriben: «La información es una guerra, una guerra entre modelos sociales. Entre apologetas de un mundo desigual, injusto, mandado por depravados y auténticos terroristas que imponen a sangre y fuego un modelo económico que condena a muerte a miles de personas en todo el mundo, y los que apostamos por estar al servicio de los grupos, movimientos, intelectuales y luchadores que todos los días se juegan la vida por defender otro modelo de mundo posible».

Los medios alternativos deben fundirse en los movimientos sociales. Sebastián Hacher, de *Indymedia Argentina*, escribe: «Tenemos que partir de que los medios alternativos solo existen y se desarrollan cuando son necesarios socialmente (...). La suerte de los medios de comunicación alternativos, si estos no son una burocracia, está íntimamente ligada a la de la lucha de clases en general; nacer, morir y resucitar con nuestro pueblo, hacer latir nuestro corazón al ritmo de la realidad de los movimientos es la primera tarea».

¿Puede haber un medio alternativo de masas sin la existencia de movimientos sociales de masas? Diego, del periódico *Diagonal*, escribe: «La pregunta debería formularse de otro modo: ¿tiene sentido publicar un medio escrito, dirigido al entorno inmediato de los movimientos sociales? La respuesta a esta pregunta solo puede ser positiva si dicho medio renuncia a cualquier pretensión de dirigirse a una 'masa'. Esto no solo sería económicamente inviable, sino políticamente incoherente. Existen razones de peso para apoyar el proyecto, y quizá la primera de ellas es que, pese a todo, la prensa alternativa sigue teniendo en España una capacidad de creación de agenda y de influencia política muy superior a su difusión real. Los movimientos sociales podrían aprovechar de este modo el inmenso patrimonio de un medio que legitime sus posiciones más difíciles de trasladar a la población, y abrir de este modo una pequeña brecha también en el reducidísimo circuito de la distribución comercial». Sobre el mismo tema, Roberto Delgado, de *La Haine*, escribe: «La participación social directa fortalece al medio, ya que un ataque contra un medio alternativo supondría un ataque contra una de las estructuras del movimiento. Y sin un movimiento que lo defienda, el medio no podrá sobrevivir. No son los colectivos de información alternativa, sino los movimientos sociales en su conjunto, los que en la mayoría de los casos no han logrado comunicarse con los miles de ciudadanos que están fortaleciendo su conciencia antisistema. No son los medios de comunicación, sino los movimientos sociales en su conjunto los que pueden romper el cerco comunicativo.»

Unidad y cohesión, bases de la fortaleza política de los medios alternativos. Manel Márquez, del colectivo *Kaosnared.net*, escribe: «Desde los medios hay que fomentar la unidad y cohesión en el sentido ideológico profundo, en el sentido de reforzar estos planteamientos comunes que nos unen, creando una nueva forma de lucha que sea capaz de integrar a los diferentes en objetivos comunes claros para todos y todas, sin forzar a ningún grupo o persona a sumarse a los planteamientos en los que no cree, pero sí en los que todos tenemos en común».

Usos y abusos de Internet

Internet ofrece buenas posibilidades para los que hacemos comunicación alternativa, pero no es la panacea. Como aspectos positivos de este

soporte podemos señalar la disponibilidad de acceso casi instantáneo, la diversidad de fuentes de información (muchas de ellas alternativas) y la posibilidad de difusión a muy bajo costo. Entre las desventajas mencionaremos el costo de acceso a la red, la necesidad de tener ciertos conocimientos informáticos y la carencia de infraestructuras de acceso en muchas zonas.

(...) Consideramos que Internet es una herramienta de comunicación más (un medio por donde circula la información), como el papel, las ondas, la Televisión y las paredes. Tiene sus cosas buenas y malas, pero cumple una función igual de importante. Es un frente más que hay que cubrir en la guerra de la comunicación.

Además, la censura también ha llegado a la red, bien sea a través de las empresas proveedoras de espacio para las páginas web, que según contrato pueden cerrar una página sin previo aviso, bien sea por órdenes más o menos explícitas de las autoridades. Esto ocurrió, por ejemplo, con la página del partido político vasco Batasuna. Un juez «estrella» ordenó a los proveedores de acceso a Internet que bloquearan el acceso a su página en todo el estado español. En otros casos, como ocurrió con varias de las páginas de la guerrilla colombiana FARC, el proveedor directamente denegó a los usuarios el acceso a esas páginas, sin que mediara, que se sepa, orden judicial alguna.

En cuanto al uso que el sistema hace de la red, podemos citar al cubano Omar González: «Internet también se transformó en uno de los recursos más eficaces al alcance del poder imperial del Tío Sam. Según un reporte de Pew Internet & American Life, fechado en abril último, durante los días de mayor intensidad de la guerra en Iraq, el 77% de los usuarios estadounidenses utilizó la Red para conseguir información al respecto, y el 55% envió o recibió correos electrónicos relacionados con el asunto. Después de la televisión, fue el más utilizado de los medios, tras desplazar a la prensa impresa al tercer lugar. Pero, ¿qué vieron, cuál fue el enfoque dominante en la mayoría de las noticias y comentarios? No hay que esforzarse demasiado para saber la respuesta, mucho menos si tomamos en consideración que una de las primeras medidas del gobierno de Bush fue tramitar la complicidad de los dueños de las principales cadenas, silenciar y amordazar a los rebeldes y crear una especie de Ministerio de Información al estilo nazi, pero corporativo, encabezado por la asesora de Seguridad Nacional, la señorita Condoleezza Rice, la misma que en determinado momento de su formación profesional confesara sentirse 'interesada' en conocer la forma en que Stalin logró concentrar tanto poder en sus manos». (Omar González, *Cultura audiovisual y otros (des)equilibrios en la era de big brother*, 2003)

La izquierda en Internet

A pesar de todo, la izquierda utiliza cada vez más Internet, qué duda cabe. A grandes rasgos se pueden encontrar tres tipos de páginas alternativas.

Las de autopublicación libre, tipo *Indymedia*, con una columna central para las editoriales, que en la mayoría se cuida bastante poco, y una columna derecha que cualquier persona puede usar para publicar una noticia, un comentario, etcétera., haciendo honor al lema «cada persona es un corresponsal». Es un sistema quizás desordenado, pero la esencia del proyecto es 100% democrática: todos pueden publicar. Por esa razón *Indymedia Barcelona* reivindica el desorden (es decir, prefieren el desorden democrático que el orden antidemocrático), lo cual puede ser legítimo.

Las de autopublicación restringida, tipo *La Haine*, con una columna central para editoriales y noticias seleccionadas por el colectivo editor de la página, y una columna derecha con autopublicación restringida a las organizaciones sociales, que acceden con clave. A partir del lema «los medios para los que luchan», *La Haine* entiende que el futuro lo construyen los luchadores. En este sentido entienden que «informar es construir realidad, y tal instrumento de lucha debe estar en manos de sus protagonistas».

Y las tradicionales, tipo *Rebelión*, donde el colectivo editor decide sin más lo que se publica, sean materiales propios o ajenos. En *Rebelión* se podría decir que también creemos en los medios como instrumentos de la lucha de clases, pero en esta coyuntura histórica optamos por un modelo técnico en el que la participación de los movimientos sociales en el proceso de construcción comunicativa pasa por lo que decide el consejo editor.

Un caso especial, aunque no único, lo constituye *Nodo50*, cuya función principal es la de brindar servicios de Internet seguros y a bajo costo a las organizaciones sociales. También disponen de una página web, a modo de paraguas, en la que publican noticias de sus cientos de afiliadas y artículos propios o ajenos. *Nodo50* funciona como soporte técnico a la lucha en la red de los movimientos sociales.

Estos elementos representan la razón de ser de cada proyecto; sus diferencias más importantes no son técnicas, sino políticas. Cada web se adapta técnicamente a sus necesidades políticas. Las mencionamos porque probablemente estas cuatro páginas son las más visitadas del mundo, en la categoría de alternativas y no comerciales en castellano.

Proyecto Indymedia

Sin entrar en un detalle histórico de cada una de esas web, podemos decir que la madurez de las páginas alternativas en Internet llegó con la reunión de la Organización Mundial de Comercio en Seattle, EE.UU., en noviembre de 1999. Un grupo de activistas, algunos de ellos periodistas, decidió crear un centro independiente de medios para coordinar, organizar y cubrir las multitudinarias protestas que se prevían. El sitio, que empezó a denominarse *Indymedia* (Independent Media Center —Centro de Medios Independiente), recibió más de un millón y medio de visitas durante los días de la cumbre. Pocos meses después, en abril de 2000, tuvo otro gran éxito en la preparación y cobertura de las protestas contra la reunión anual del FMI y del Banco Mundial en Washington, EE.UU. A partir de ahí empezó a crecer exponencialmente durante todo el período de protestas antiglobalización que terminó abruptamente con el asesinato de Carlo Giuliani en Génova, en julio del 2001, y con los atentados del 9/11. Se crearon cerca de un centenar de centros independientes en todo el mundo, con acceso a unos servidores centralizados en EE.UU., y realmente con poco interés controlador de parte de *Indymedia* central.

Quizás la clave de este éxito radicó en que se comenzó a usar por primera vez en forma masiva la autopublicación o posibilidad de que los propios usuarios de una página publiquen sus opiniones o contesten a las opiniones de los demás. La concepción se apoya en la premisa de que cada persona puede ser un corresponsal. De este modo, múltiples colaboradores construyen diariamente *Indymedia* con sus aportes: se habla de construcción mediante corresponsalías populares, íntimamente ligada a una concepción alternativa de la comunicación y a un modo horizontal de organización, propio de los movimientos antiglobalización. (...)

Posiblemente uno de los *Indymedia* que mejor funciona sea el de Argentina, ya que su punto fuerte no lo constituye la columna de autopublicación, sino que los miembros del colectivo son periodistas que están permanentemente buscando la noticia, lo cual hace que su columna central sea de visita obligada.

Según sus integrantes, *Indymedia* nació en Argentina en abril de 2001, en la preparación de las movilizaciones contra el ALCA en Buenos Aires. La premisa de «dar voz a los que no tienen voz» marcó el inicio de esta idea novedosa de contrainformación, formada por un colectivo abierto y horizontal. La experiencia creció durante las movilizaciones del 19 y 20 de diciembre de ese año, y en julio de 2002, luego del asesinato policial de dos piqueteros, el sitio recibió 600 000 visitas, lo que lo convirtió en el más visitado de la red mundial de *Indymedia*.

Con la decadencia de las manifestaciones antiglobalización también se produjo un relativo declive de los *Indymedia*, que resurgen cada tanto con las cumbres o puebladas, por ejemplo,

Cancún o Bolivia. Al igual que en el resto de grandes colectivos horizontales, se distinguen varias líneas políticas e ideológicas en los distintos centros. Desde anarquistas y autónomos (Argentina, Chile, Tesalónica) a izquierda institucionalista (Colombia, Escandinavia), pasando por desobedientes zapatistas (Italia, España).

Nodo50

Citaremos otro caso emblemático de la alter-natividad, esta vez nacido en castellano: *Nodo50*. Lo constituye una asamblea independiente de 10 miembros, mayoritariamente autofinanciada, que nació como instrumento de comunicación del «Foro 50 años bastan», un encuentro contra la celebración que las instituciones de Bretton Woods realizaban en Madrid en 1994. Empezaron proporcionando pequeñas ayudas telemáticas a las organizaciones que intentaban denunciar la perversa lógica de estas instituciones, pero ya en 1996 dieron el salto a Internet y se convirtieron en proveedor de acceso. Desde entonces han trabajado ininterrumpidamente, brindando alojamiento web, correo electrónico, listas de correo, bases de datos a diversos movimientos sociales y organizaciones políticas, a precios competitivos y a veces irrisorios.

Participan en campañas, acciones y proyectos, siendo de especial relevancia las coberturas que realizaron a las manifestaciones antiguerra y antiUnión Europea, el apoyo al movimiento okupa y a las actividades antifascistas. Es de destacar su implicación y compromiso en dar información alternativa sobre las protestas contra algunas de las celebraciones caras al poder en el estado español, como la cobertura de las manifestaciones del 20 de noviembre, aniversario del fallecimiento de Franco, sobre todo en épocas de ministros del Interior nietos del franquismo.

Son miembros de esta red, al momento de escribir esto, 848 organizaciones que representan un amplio espectro de la izquierda política y social, de los movimientos de transformación y contestatarios, sobre todo del estado español. Este gran número de asociados provocó en los inicios problemas técnicos, especialmente lentitud de acceso, aunque algo de culpa se lo lleve también la responsable de conexión a Internet, la multinacional Telefónica, que seguramente en varias ocasiones perjudicó a sabiendas la capacidad de *Nodo50*. En los últimos años se puede considerar que son bastante eficientes y pueden estar al mismo nivel que otro proveedor de servicios comercial o empresarial.

El gran número de miembros provoca también que sea difícil sacar a la luz unos lineamientos políticos claramente delimitados. Según sus palabras, el nexo de unión del Nodo es un presupuesto anticapitalista común, que une a militantes de los años 70 con jóvenes que empiezan en el movimiento antiglobalización. Rehúyen los «grandes debates» por considerar que en buena medida son los que paralizan a las plataformas. En la gestión de los contenidos de la web, compuestos exclusivamente por noticias insertadas por miembros del colectivo o enviadas por las organizaciones asociadas, trabajan con criterios tal vez demasiado amplios, que hacen que no sea fácil definir el carácter del proyecto, aunque quizás ellos mismos no se propongan tener un proyecto linealmente definido.

Este comentario se puede hacer extensivo también a *Rebelión*, la revista electrónica en la que trabajo, en el sentido de que la falta de debate sobre el objetivo que cada integrante del colectivo editor (igualmente proveniente de las más diversas tribus políticas) se propone lograr con la revista, se resuelve publicando prácticamente todo lo que nos llega con contenidos de izquierda o progresista. Este pluralismo resulta cómodo para evitar discusiones y definiciones que podrían llevar a más de una crisis a un grupo de personas que no siempre evoluciona de forma convergente. El lado positivo de esto, además de que la pluralidad es una necesidad en general y una virtud de *Rebelión*, es que el número de lectores aumenta permanentemente, y seguramente uno de los motivos es justamente esa amplitud, ya que prácticamente todo el arco de la progresía se ve representado de una u otra forma.

En todo caso, el que quiera conocer la historia de *Rebelión* puede leer el artículo de Pascual Serrano, «La honda de David», o «Rebelión contra los molinos de viento», de Néstor Kohan.

Nosotros, los acompañantes de la rebeldía

Para finalizar, intentaremos presentar algunos de los objetivos que pensamos deberíamos perseguir los medios alternativos.

Comenta Eduardo, de la gallega Radio Kalimero, que «es con la llegada de los ordenadores personales y la Internet que renace el acceso a la comunicación a las personas y colectivos que somos silenciados en los grandes medios y el tratamiento informativo recobra el cariz que había tenido la prensa en sus orígenes. Al igual que por entonces, solo una minoría es 'alfabeta virtual', y, de ella, solo una minoría accede a la red para generar o recibir información. La libertad de expresión recobra así su significado, pero el Poder no puede consentir esto y de ahí que estén buscando cómo legislar para poder aplicar la censura y limitar el acceso libre a la red. Hoy, por tanto, debemos plantear un doble reto: cómo mantener este acceso libre a la red y cómo hacerlo extensible a la mayoría silenciada».

Deberíamos partir entonces, como decíamos antes, de que los medios alternativos solo existen y se desarrollan cuando son necesarios socialmente. Y además, partir sabiendo el lugar que ocupamos. Citemos nuevamente al periodista Rodolfo Walsh: «Nuestro rango en las filas del pueblo es el de las mujeres embarazadas o los viejos. Simples auxiliares, acompañantes. Eso estaría bien, de todos modos, si fuéramos modestos». Ahora bien, esto no nos exime de ninguna responsabilidad. Debemos tener claros nuestros objetivos y nuestra estrategia, y cumplirlos.

Para empezar, asumir como nuestra principal tarea la de dar testimonio en los momentos difíciles. Como dice Sebastián Hacher, de *Indymedia Argentina*: «Cuando la información necesita venir desde lo más hondo, cuando hay que hablar sin pelos en la lengua, cuando lo que corren son balas, furia o amor de masas, es cuando los grandes medios de comunicación se vuelven impotentes para hacerlo, y es cuando los medios alternativos tenemos que demostrar todo nuestro potencial. La noticia, para nosotros, es el proceso, y allí es donde 'pescamos' los acontecimientos.»

Para seguir, intentar ser cada vez menos imprescindibles. Otra tarea sería entonces «la socialización de la producción, un trabajo en cierto sentido 'docente' para ayudar a que los movimientos se apropien de las herramientas de trabajo y busquen sus propias formas de comunicarse. Hace falta gente que se dedique a enseñar, a dar talleres, a liberar energías creadoras en los demás. Si bien la primera tarea, ligada a la emergencia, es la que da vida a los medios alternativos, socializar la posibilidad de la comunicación es la más estratégica porque nos hace reemplazables; si queremos ser el otro debemos condenarnos a desaparecer». (Sebastián Hacher, *Comunicación alternativa: el complot de los auxiliares*)

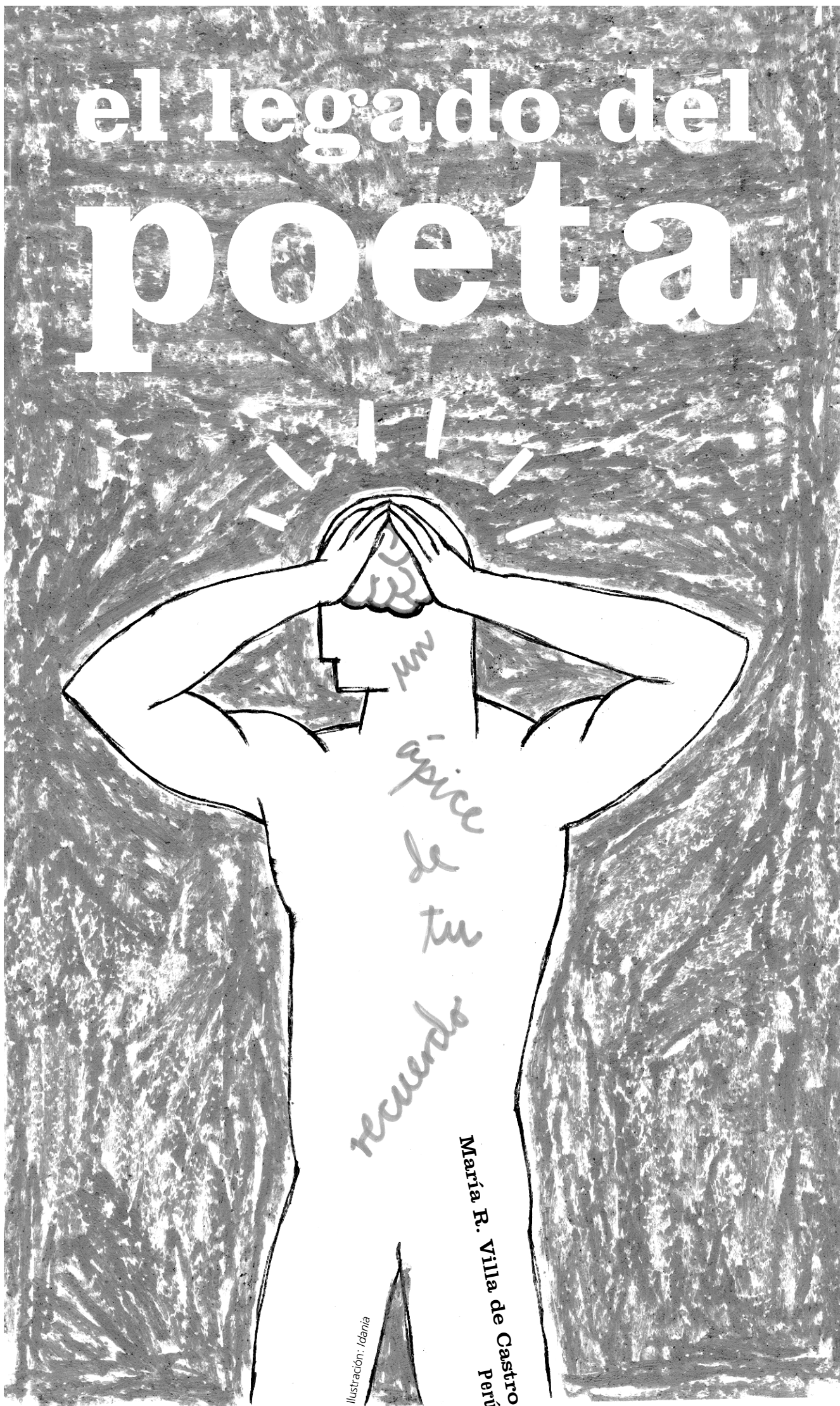
La realidad tiene flujos y reflujos, y los medios alternativos vamos y venimos al ritmo de esa marea, pero la tecnología, por una vez y sin que sirva de precedente, nos brinda la oportunidad de actuar desde una base cada vez más amplia y esperar las próximas crisis mejor preparados. Pero no debemos olvidar que, como dice Roberto Delgado en *La Haine*, no es posible construir una herramienta aislada en el desierto de la barbarie, más bien debe estar insertada en un contexto de lucha adecuado. Para lograr un medio alternativo de masas, los movimientos sociales también deben ser «de masas». Preguntémosnos entonces: ¿de qué forma podemos, desde la comunicación alternativa, contribuir a la construcción de un movimiento plural, combativo y de masas? ■

Ponencia presentada en el Encuentro Internacional Civilización o Barbarie: Desafíos y problemas del mundo contemporáneo. Portugal, 2004

Luciano Alzaga: es colaborador de *Rebelión*.
http://jiribilla/2004/n178_10/178_21.html



el legado del poeta



Entrevista con César Vallejo Infantas sobrino del peruano universal

doce años los pasé con mis tíos. Mi padre tenía que trabajar y lo cambiaban de provincia en provincia, por eso tío Víctor, el mayor de los hermanos, me crió.

¿Pudo conocer a Vallejo?

No lo conocí. Yo nací en 1928 y él viajó en 1923, pero él sabía que yo existía. Mi padre, en las cartas, le decía: «he tenido un hijo y le he puesto César en recuerdo tuyo». Mi tío evaluaba la posibilidad de que yo viajara a París. Como él no tenía hijos, le decía a mi padre: «quiero que me mandes a ese chico que se llama César como yo».

Actualmente, ¿dónde reside el resto de la familia?

En Santiago de Chuco ya no queda nadie de la familia Vallejo. En Trujillo, sí. Allí hay sobrinos, hijos de mi tío Manuel.

¿En qué medida se siente tributario de la obra del poeta?

Es un privilegio ser pariente de Vallejo. Siento mayor responsabilidad conforme pasan los años. Es como si Vallejo me llamara desde la tumba y me dijera: «insiste, insiste». Me he dedicado a difundir su obra. El mensaje de Vallejo no solo llega a mi retina, lo llevo en el alma, en mis neuronas, en las fibras más íntimas. Me he arrogado la responsabilidad de mantener incólume esa dignidad del poeta, que la conservaré hasta el último instante.

¿Cómo valora la poesía de Vallejo?

Pienso que ha renovado la literatura universal, es un hombre fuera de serie que brilla con luz propia, que se ha proyectado a la eternidad y que cuanto más pasa el tiempo más se confirma su lenguaje revolucionario, de justicia social, de libertad.

¿Qué libro prefiere?

Prefiero *Trilce*. Aunque *Los heraldos negros* tiene la virtud de recoger ese caudal invaluable que significa estar con los pobres. Esa experiencia que adquirió él trabajando primero en Quiruvilca, temporalmente en las minas de Tambora, donde muestra la explotación de los mineros tal como podemos ver en *El tungsteno*. Pero su obra cumbre es *Trilce*.

¿Cómo recuerda a su viuda Georgette?

La admiro mucho por su lealtad con el poeta. Aunque haya detractores que señalen que le hacía la vida imposible, yo la respeto mucho. Ella viajó hasta Santiago de Chuco y cuando llegó al dintel de la casa, dijo: «en la casa de Vallejo, sin Vallejo». Se hizo un silencio estremecedor. Lástima que a lo último no aceptara las visitas. Fumaba y bebía mucho café y eso la fue alterando. Se puso muy nerviosa. Esa fue la oportunidad que aprovecharon los padres de San Juan para quedarse con todos los manuscritos. Y la familia no puede reclamar porque está testado. Los han convertido en un negocio. Ella no solo estaba dolida con el Perú, sino también con los parientes varones de la familia.

¿Quién fue la «andina y dulce Rita de junco y capuli»?

Hay muchas versiones sobre quién inspiró el poema «Idilio muerto». Pero tengo pruebas y testimonios, principalmente el de mi tía Natividad, de que fue la señora madre del guerrillero Luis de la Puente Uceda, llamada Rita.

Los sucesivos gobiernos del Perú no han sido muy generosos con Vallejo...

El mensaje revolucionario de Vallejo ha calado mucho en los pueblos de América, pero aquí en cuanto a los gobiernos del Perú, no. Aquí vamos de dictadura en dictadura, y cuando hay democracia es muy incipiente. El poder no está apto para asimilar el mensaje de Vallejo. Vallejo reclamaba un cambio completo, no solo coyuntural, sino estructural.

¿Le gustaría que los restos de Vallejo descansaran en su tierra natal?

Francamente, no comparto esa idea. La familia tampoco está de acuerdo. No lo deseamos. ¿Para qué?, ¿para que esté arrumado como Mariátegui?, ¿para que pase como con Arguedas?... El gobierno de Alan García se quiso aprovechar de eso, pero lo rechazamos. En cambio el vallejiano Gastón Garroud quiere llevarse los restos de Georgette para que descansen junto a los de Vallejo, en París. ■

María Regla Villa: periodista, narradora y cineasta cubana residente en Perú.

http://jiribilla/2004/n177_09/177_02.html

César Vallejo Infantas, sobrino del peruano universal, habla sobre su inquebrantable lucha por mantener vigente el pensamiento de su ilustre pariente.

Usted es el sobrino carnal de César Abraham Vallejo Mendoza...

Soy hijo de Néstor de Paula Vallejo Mendoza, el hermano entrañable de Vallejo. Ellos estudiaron juntos en Huamachuco, en el Colegio San Nicolás y luego en la Universidad de Trujillo. Mi padre se graduó de abogado y ejerció la carrera durante cuarenta y cinco años. Murió siendo vocal en La Libertad. Cuando

viajó el poeta a Europa, en 1923, él le dio todos sus ahorros y, a pesar de que otros parientes dicen haber estado en la despedida de Vallejo, eso es falso. Solo estaban mi padre y Crisólogo Quesada.

¿Llegó usted a vivir en la casa paterna de Santiago de Chuco?

Quedé huérfano de madre a los dos años. Ella se inscribió en el Partido Aprista en 1930 y cuando fue sofocada la revolución de Trujillo, las huestes de Sánchez Cerro ametrallaron Huamachuco. Eso le causó un infarto mortal a mi madre. Por eso mi padre me llevó con mi tío Víctor a Santiago de Chuco. He vivido en la misma casa del poeta, incluso, he pernoctado en su habitación. Desde los tres hasta los



Ilustración: Lauzán

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

EP/AFP

Una mujer iraní ha presentado una denuncia contra su marido y ha solicitado al tribunal que su pareja se comprometa a golpearla solo una vez por semana, según ha informado la prensa.

«Mi marido es violento y me pega prácticamente todas las noches. Creía que tras el nacimiento de nuestro hijo iba a parar, pero ha empeorado», testificó ante el juez Maryam J., según informa el diario reformista *Mardomsalari*.

«No quiero una compensación financiera. Amo mi vida. Mi marido es violento, está en su naturaleza, por eso simplemente quiero que se comprometa a solo pegarme una vez por semana», añadió, provocando la risa del magistrado y los asistentes.

Instado a explicarse por el juez, el marido afirmó que no pegaba a su mujer «todas las noches». «Pego a mi mujer porque la

mujer tiene que tener miedo de su marido y así le obligo a respetarme», explicó. Según el diario, el juez ha ordenado al marido a comprometerse por escrito a que dejará de maltratar a su esposa. ▀

http://jiribilla/2004/n177_09/elgranzoo.html

Sangre importante

Locutor de TVE1 el 7 de septiembre:

«Las últimas veinticuatro horas han sido especialmente sangrientas en Iraq, once soldados norteamericanos han muerto».

N. del E.
Vemos qué sangre es la importante para estos medios.

http://jiribilla/2004/n177_09/pueblomochó.html

Colin Powell

El Nuevo Herald

«Hemos llegado a la conclusión de que se ha cometido genocidio en Darfur y que el gobierno de Sudán y el grupo «yanyawid» [de milicianos árabes] son los responsables, y es probable que se siga cometiendo genocidio».

N. del E.
La ruta del petróleo pasa por África...

http://jiribilla/2004/n175_09/pueblomochó.html

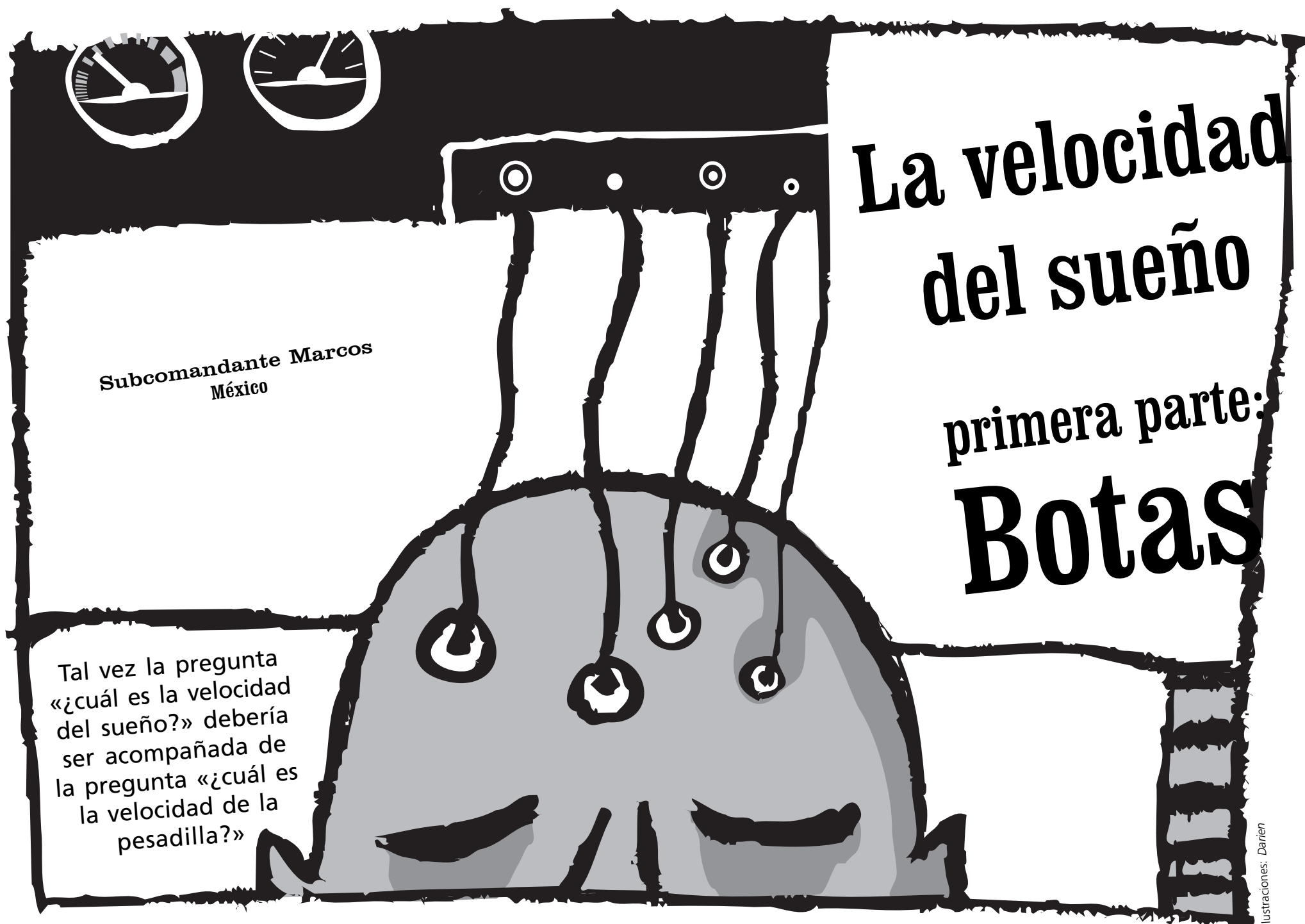
GINA MONTANER

El Nuevo Herald

Se equivocan los que quieren ver en Posada Carriles al mercenario que mata y está dispuesto a morir por un puñado de dólares.

N. del E.
El último guerrero

http://jiribilla/2004/n174_09/pueblomochó.html



Subcomandante Marcos
México

Tal vez la pregunta «¿cuál es la velocidad del sueño?» debería ser acompañada de la pregunta «¿cuál es la velocidad de la pesadilla?»

La velocidad del sueño

primera parte:

Botas

Ilustraciones: Darien

No corre la madrugada en las montañas del Sureste mexicano. Como si no tuviera prisa, se regodea en todos y cada uno de los rincones, como amante paciente y dedicada. La niebla le va de la mano, con su largo vestido de nube, y consigue asfixiar la luz más empecinada, le tiende cerco, la rodea de su nivea pared, la encierra en un aro difuso. Desde la mitad del cielo, la luna se bate en retirada. Una voluta de humo se confunde con la neblina, despacio, con la misma lentitud con la que la nube arropa, bajo el amplio vuelo de su enagua, las champas dispersas. Todos duermen. Todos menos la sombra. Todos sueñan. Sobre todo la sombra. Apenas extiende la mano y atrapa una pregunta.

¿Cuál es la velocidad del sueño?

No lo sé. Tal vez es... Pero no, no lo sé...

En realidad, acá, lo que se sabe, se sabe en colectivo.

Sabemos, por ejemplo, que estamos en guerra. Y no me refiero solo a la guerra propiamente zapatista, que no acaba de satisfacer las ansias de sangre de algunos medios de comunicación y de algunos intelectuales «de izquierda», tan afectos como son, los unos a las cantidades de muertos, heridos y desaparecidos, los otros a traducir muertes en errores «por no hacer lo que yo les decía».

También hablo de esta a la que nosotros llamamos «IV Guerra Mundial», que se libra por el neoliberalismo y contra la humanidad. La que transcurre en todos los frentes y en todas partes, incluyendo las montañas del Sureste mexicano. Lo mismo en Palestina que en Iraq, en Chechenia o en los Balcanes, en Sudán o en Afganistán, con ejércitos más o menos regulares. La que, de la mano de estas, el

fundamentalismo de uno y otro bandos lleva a todos los rincones del planeta. La que, asumiendo formas no militares, cobra víctimas en América Latina, en la Europa Social, en Asia, en Africa, en Oceanía, en el Lejano Oriente, con bombas financieras que hacen volar en pedazos estados nacionales enteros y organismos internacionales.

Esta guerra que, según nosotros (insisto: tendencialmente), pretende destruir/despoblar territorios, reconstruir/reordenar las geografías locales, regionales y nacionales, y crear, a sangre y fuego, una nueva cartografía mundial. Esta que, en el camino, va dejando su firma de identidad: la muerte.

Tal vez la pregunta «¿cuál es la velocidad del sueño?» debería ser acompañada de la pregunta «¿cuál es la velocidad de la pesadilla?»

Todavía unas semanas antes de los atentados terroristas del 11 de marzo de 2004 en España, un periodista-analista político mexicano (de esos a los que les dan un dulce y se sueltan cantando loas ridículas) alababa la visión «de Estado» de José María Aznar.

El analista decía que, al acompañar a EE.UU. y a la Gran Bretaña en la guerra contra Iraq, Aznar había conseguido un campo promisorio para la expansión de la economía hispana, y que el único costo que tenía que pagar era el repudio de una «pequeña» parte de la población española, «los radicales que nunca faltan, incluso en una sociedad tan boyante como la española», dijo el «analista». Y más, señaló que entonces a los españoles solo les tocaba esperar sentados a que el negocio de la reconstrucción de Iraq se echara a andar, y entonces sí, a recibir carretadas de dinero. En suma, un sueño.

La realidad no tardó en pasar a cobrar la verdadera factura de «la visión de Estado» de

Aznar. Esa mañana del 11 de marzo se cumplía aquello de que Iraq no está en Iraq, quiero decir no solo en Iraq, sino en todo el mundo. En fin, la estación de Atocha como sinónimo de pesadilla.

Pero antes de la pesadilla estaba el sueño, pero el sueño neoliberal. Con holgada anterioridad a los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en territorio estadounidense, la guerra contra Iraq se había puesto en marcha.

Para ir a ese inicio nada como una foto...

Suelo llano, rojizo. Se adivina duro. Tal vez arcilla o algo parecido. Una bota. Sola, sin su par. Abandonada. Sin pie que la calce. Algunos escombros esparcidos. De hecho, la bota parece un escombros más. Es todo lo que hay en la imagen, así que es el pie de foto el que aclara que se trata de Iraq. ¿Fecha? 2004, septiembre.

No se alcanza a discernir si es la bota de alguien que murió, que la abandonó en la huida, o que se trata, simple y llanamente, de una bota botada. Tampoco se sabe si es la bota de un soldado estadounidense o británico o de un combatiente de la resistencia, de un civil iraquí o de otro país.

Sin embargo, a pesar de la falta de más información, la imagen da una idea de lo que es el Iraq de la «posguerra» de Bush: violencia, muerte, destrucción, desolación, confusión, caos.

Todo un programa neoliberal.

Si el falaz argumento de que la guerra contra Iraq era una guerra «contra el terrorismo» se ha venido abajo, las verdaderas razones emergen ahora, más de un año después de que, ayudada por los tanques de guerra estadounidenses, fuera derribada la estatua de Hussein y un eufórico Bush se erigiera otra a sí mismo declarando el fin de la guerra. (Probablemente la resistencia iraquí no escuchó el mensaje de

Bush: el número de soldados estadounidenses y británicos muertos y heridos no ha hecho sino aumentar desde que «terminó la guerra», y ahora se suman las bajas de civiles procedentes de varias naciones.)

La ideología neoconservadora en EE.UU. tiene un sueño: construir la «disneylandia» neoliberal. En lugar de una «aldea modelo», reflejo de los manuales de contrainsurgencia de los 60, se trataba de edificar una «nación modelo». Se eligió entonces el territorio de la antigua Babilonia.

El sueño de la construcción de un «ejemplo» de lo que debe ser el mundo (siempre según los neoliberales) se nutrió de «(...) la más apreciada creencia de los arquitectos ideológicos de la guerra (contra Iraq): que la codicia es buena. No buena solo para ellos y sus amigos, sino buena para la humanidad, y ciertamente buena para los iraquíes. La codicia crea ganancias, las cuales crean crecimiento, el cual crea trabajos, productos y servicios, y cualquier otra cosa que alguien pudiera posiblemente necesitar o querer.

«El papel de un buen gobierno, entonces, es crear las condiciones óptimas para que las corporaciones prosigan su codicia sin fondo, de modo que, a su turno, puedan satisfacer las necesidades de la sociedad.

«El problema es que los gobiernos, aun los gobiernos neoconservadores, raramente tienen la oportunidad de probar lo correcto de su sagrada teoría: a pesar de sus enormes esfuerzos ideológicos, aun los republicanos de George Bush son, en sus propias cabezas, eternamente saboteados por entrometidos demócratas, obstinados sindicatos y alarmados ambientalistas. Iraq iba a cambiar todo esto. En un lugar de la Tierra, la teoría finalmente sería puesta en práctica en su más perfecta e incomprometida forma.

«Un país de 25 millones de habitantes no sería reconstruido como era antes de la guerra: sería borrado, desaparecido. En su lugar aparecería una deslumbrante sala de exposiciones para las políticas del *laissez-faire*, una utopía como el mundo jamás había visto.» («Bagdad año cero. El pillaje de Iraq tras una utopía neoconservadora», Naomi Klein, en *Harper's Magazine*, septiembre de 2004. Traducción: Julio Fernández Baralbar.)

En lugar de eso, Iraq es un ejemplo sí, pero de lo que le espera al mundo entero si los neoliberales ganan la gran guerra, la IV Guerra Mundial: desempleo de casi 70%, la industria y el comercio paralizados, aumento exorbitante de la deuda externa, muros antiexplosiones por todos lados, crecimiento geométrico del fundamentalismo, guerra civil... y exportación del terrorismo a todo el planeta.

No voy a saturarlos con algo que sale a diario en las noticias: ofensivas militares de la coalición (ojo: en una guerra que «ya terminó»), movilización de la resistencia iraquí, atentados, ataques a objetivos militares y civiles, secuestros, ejecuciones, nuevas ofensivas de la coalición, nueva movilización de la resistencia iraquí, etcétera. Estoy seguro de que podrán encontrar abundante información en la prensa de todo el mundo. En castellano, sin lugar a dudas, la mejor fuente es el periódico mexicano *La Jornada*, que cuenta entre sus colaboradores a algunos de los analistas más serios y documentados sobre el tema de Iraq.

Lo cierto es que este video ya lo hemos visto antes en otras partes... y lo seguimos viendo: Chechenia, los Balcanes, Palestina, Sudán, son solo ejemplos de esta guerra que destruye naciones para tratar de «reconvertirlas» en «paraísos»... y terminan convertidas en infiernos.

Una bota abandonada en suelos del Iraq «liberado» resume el nuevo orden mundial: la destrucción de naciones, la desertificación de cualquier indicio de humanidad, la reconstrucción como el reordenamiento caótico de las ruinas de una civilización.

Hay, sin embargo, otras botas, aunque sean unas...

Botas rotas. Sí, las botas de la insurgenta Erika están rotas. En la puntera derecha, la suela está desprendida y le da a la bota un aspecto de boca insatisfecha. Los dedos no son visibles aún, así que la Erika no parece haberse dado cuenta de que sus botas, marcadamente la derecha, están rotas.

Desde los primeros días en la montaña, el mirar hacia abajo se me hizo costumbre. El calzado suele ser uno de los sueños/pesadilla del guerrillero (¿otros?: el azúcar, tener los pies secos, y otras obsesiones más bien húmedas), así que dedica a él buena parte de su atención. Tal vez por eso uno adquiere esa manía de mirar siempre a los pies del otro.

La insurgenta Erika ha venido a avisarme de que ya acabaron de editar el cuento de «La naranja mágica» (última producción de Radio Insurgente que trata de... bueno, mejor escúchenlo). Yo le respondo que tiene rota la bota. Ella baja la mirada y me dice «tú también». Saluda militarmente y se va.

La Erika va a cambiarse porque al rato juegan fútbol dos equipos de insurgentas, uno se llama «8 de Marzo», y el otro «Las Princesas de La Selva». No sé mucho de fútbol, pero a mi entender, «Las princesas...» juegan con un estilo bastante alejado de las buenas costumbres de la Corte Real, y las del «8 de Marzo» lo hacen como si fuera el alzamiento del primero de enero. O sea, que buena parte de ellas termina en el puesto de salud insurgente. Es más, cada vez que van a jugar, las de sanidad tienen la camilla a un lado de la cancha. «Para no dar la vuelta», dicen.

Empataron. O sea que en el futbol las insurgentas empataron. Se fueron a penaltis y llegó la hora de la formación sin que desempataran. A decirme eso viene la insurgenta Erika. La Erika es como la asesora sentimental de las insurgentas, pero esta vez no viene a contarme que a una compañera «le duele su corazón» por mal de amores, sino que ya acabó el partido y ella ya se va a dar plástica a los pueblos, más en concreto, a las mujeres de los pueblos. Va de civil, o sea, con ropa civil. Bueno,

eso dice ella. Porque yo veo que trae unas botas hechas en talleres zapatistas y que tienen grabado un «EZLN» en un costado.

«Mmh, si vas a llevar esas botas mejor lleva el uniforme completo», le digo intentando ser sarcástico. Se va la Erika. Al rato regresa con el uniforme puesto. «¿Adónde vas?», le pregunto. «Al pueblo», responde. «Pero, ¿cómo se te ocurre ir de uniforme?, le pregunto/regañó. «Pues así me dijiste», dice que le dije. Entiendo que es inútil tratar de explicar las cualidades de la ironía sutil, así que solo ordeno: «No, ponte de civil y quitate esas botas». Se va. Al rato regresa, con ropa civil... y descalza. Yo suspiré, ¿qué otra cosa podía hacer?

No le crean a la Erika, mi bota no está rota. Está descosida, que no es lo mismo. Además, es un ojillo el que se ha desprendido, y por eso el entrecruce de las agujetas parece sistema político en el neoliberalismo, o sea, que es un revoltijo y no se sabe adónde va la derecha y adónde va la izquierda. Le estoy explicando esto a Rolando cuando llega...

La Toñita Primera-Generación, o sea, la Toñita I (la del beso negado porque «mucho pica», la de la tacita rota, la del olote de maíz habilitado como muñeca), tiene ya 15 años. «O sea, que cumplió 14, pero entró en 15, o sea, que ya va para 16», me dice su papá, un responsable zapatista de los más antiguos con nosotros.

Yo asiento, sin confesar que nunca he entendido las altas matemáticas que rigen los calendarios en las comunidades rebeldes zapatistas (después de tratar de explicarme, inútilmente, el Monarca se resigna y solo agrega: «Creo que es porque así es nuestro modo, que de por sí es muy otro»).

El papá de la Toñita I (o sea, la Toñita Primera-Generación) viene para que yo la mire, porque tiene más de 10 años que la vi por última vez. Diez años no pasan en vano, así que la Toñita I no solo no me niega un beso, sino que, sin que yo alcance a decir nada, me abraza y me estampa un beso en la acolchada mejilla del pasamontañas y se pone de todos colores (la Toñita I, no el pasamontañas). Yo no digo nada, pero pienso «Mmh, ando mal este año... y eso que no me he quitado el pasamontañas ni para bañarme».

Entonces la Toñita I saca de su mochila sus botas y se las pone. Yo voy a preguntarle por qué se pone las botas después de caminar descalza seis horas desde su pueblo, en lugar de ponérselas para el camino y quitárselas al llegar, pero la Toñita I se adelanta y me pregunta si puede ir «allá» —y señala para donde está un grupo de insurgentas. La Toñita I sabe lo que un beso, aunque sea sobre el pasamontañas, puede conseguir, así que no espera la respuesta y se va.

Mientras la Toñita I corre a ver si la dejan jugar en el partido de fútbol de las insurgentas, su papá me cuenta de su pueblo (al que yo siempre he llamado, cuidando de que nadie me escuche, «Cumbres Borrascosas»). He alcanzado a ver la cicatriz de un rasguño en el brazo izquierdo de la Toñita I, así que le pregunto de eso.

Me cuenta el papá de la Toñita I que un joven del pueblo quería llevarse a la letrina. (Nota: le aclaro al improbable lector de estas líneas que la letrina en algunos pueblos no solo cumple sus olorosas funciones higiénicas, también suele ser lugar de encuentro de parejas. No son pocos los matrimonios en comunidades que tienen como origen el nada romántico sitio de la letrina. Fin de la Nota.) El caso es que la Toñita I no quiso ir a la letrina. «O sea, que no era su gusto», me confirma su papá. Y entonces el muchacho la quiso obligar y «como no era su gusto» —reitera su papá—, forcejearon. La Toñita I logró escaparse, pero como luego dicen, se publicó y el asunto llegó a la Asamblea del pueblo. Me cuenta el papá de la Toñita I que la querían meter a ella a la cárcel. Yo interrumpo: «¿Pero por qué, si a ella la atacaron y hasta trae rasguñado el brazo?» «Ah, Sub, si viera cómo quedó el joven... —me dice el papá—, de plano quedó privado, y es que la Toñita es, como luego se dice, muy brava.»

La Toñita I, además de un rostro agraciado, tiene un físico corpulento, o sea, que... ¿cómo les explico?, bueno, para que me entiendan, solo les diré que Rolando quiere que juegue de defensa central en la selección zapatista de fútbol.

«Pero el equipo de las insurgentas ya está completo», le digo a Rolando. Él solo agrega: «Acaso es para el equipo de insurgentas, yo la quiero para el equipo de los hombres». En eso pasan las de sanidad con dos insurgentas bastante golpeadas. La Toñita I está llorando porque por su culpa le marcaron dos penaltis a su equipo. Yo entiendo a Rolando y volteo hacia el papá y le pregunto. «¿No ha dicho la Toñita si quiere ser insurgenta?»

La Toñita I se quitó las botas y las puso en su mochila. Se va con su papá, caminando descalza.

No hace mucho que se fue cuando aparece, acompañando a su mamá... la Toñita Segunda-Generación, o sea, la Toñita II.

La mamá de la Toñita II o Segunda-Generación, se llama Elena. Es teniente insurgenta de sanidad y cuenta en su haber que en enero de 1994 salvó la vida de varios insurgentes y milicianos que salieron heridos de los combates de Ocosingo. En un más que modesto hospital de campaña, Elena operó heridas de bala y extrajo pedazos de metralla del cuerpo de zapatistas. «Se nos murió un compa», dijo cuando informó. No mencionó a los más de 30 combatientes, que hoy viven y luchan en estas tierras, a los que salvó.

La Toñita II tiene tres años. «¿O sea, que cumplió dos y va para cuatro?», me adelanto a la explicación de Elena. Ella ríe. Quiero decir, Elena ríe. Porque la Toñita II está pegando unos chillidos dignos de mejor causa. Y es que resulta que, asumiendo mi mirada coqueta (la número

7 de mi exclusivo «catálogo de miradas seductoras») le pedí un beso. La Toñita II ni siquiera dijo «mucho pica» (o sea, que no es una versión mejorada), simplemente se echó a llorar con tal vehemencia que ya tiene a su lado a un grupo de insurgentas que le ofrece caramelos, una bolsita con cara de conejo (aunque a mí me parece que tiene cara de *tlacuache* —la bolsita, se entiende—), y hasta le están cantando la del chivito, una rola que tiene inusitado éxito entre los niños y niñas zapatistas.

«No te quieren», me dice, lloviendo sobre mojado, la mayor Irma. Yo respondo: «Bah, está loca por mí», y hago como que no tengo roto el corazón.

Saliendo de la bodega, Rolando me da una de esas agujas llamadas «capoterías» y un rollo de hilo de nailon.

Ya en la champa de la Comandancia General del EZLN dudo...

Si no sé cuál es la velocidad del sueño, tampoco sé si remendarme las botas o el corazón. ▀
(Continuará...)

Desde las montañas del Sureste mexicano.
Subcomandante insurgente Marcos.
México, septiembre de 2004, 20 y 10.

Subcomandante Marcos: líder de la insurrección zapatista.

http://jiribilla/2004/n178_10/178_33.html





un impuesto

CONTRA

la pobreza

Ignacio Ramonet
Francia

En Nueva York, en días pasados, al margen de la Asamblea General de Naciones Unidas, se reunieron los responsables de cuatro países —Brasil, Chile, España y Francia— y presentaron las conclusiones de un informe sobre los «nuevos mecanismos de financiamiento» para luchar contra la pobreza y el hambre.

¿De qué se trata? Pues de retomar esa idea que yo había lanzado en 1997 apoyándome en una propuesta del economista estadounidense James Tobin. Este había sugerido crear una tasa sobre las transacciones financieras para reducir la especulación en el mercado de cambios. Su preocupación era evitar el sobrecalentamiento en la compra y venta de divisas, pues temía que una explosión especulativa pudiera provocar el derrumbe de todo el sistema financiero internacional.

Sobre esa base, había propuesto yo que esa tasa se concibiera como un «impuesto internacional» cobrado, a escala planetaria, por un organismo de la ONU, y que las sumas así recogidas —unos sesenta mil millones de euros al año— sirvieran para combatir la pobreza y el subdesarrollo en el mundo. Es, en mi opinión, la única manera sensata de reducir, también, la violencia, las injusticias y el terrorismo. Con esta filosofía creamos, en 1998, la asociación Attac y luego, con muchos otros amigos, el Foro Social Mundial de Porto Alegre.

Ese proyecto de un impuesto mundial contra la pobreza (basado o no en la tasa Tobin) suscitó violentas reacciones hostiles, pero la idea siguió caminando. Cada día, un mayor número de ciudadanos y hasta de empresarios y de dirigentes políticos se dan cuenta de que ese impuesto puede moderar la violencia de la globalización económica en un mundo en el que los ricos son cada vez más ricos y los pobres más pobres y más numerosos.

Por eso, cuando en el último Foro de Davos, en enero de 2004, y en presencia de los nuevos amos del mundo, el presidente Lula, de Brasil, lanzó un llamamiento para la creación de un fondo mundial contra el hambre, obtuvo una reacción muy favorable. El presidente francés Jacques Chirac y el de Chile, Ricardo Lagos, apoyaron la iniciativa a la que se unió hace poco el presidente del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero.

Los cuatro mandatarios defienden la idea de una tasa internacional (a la que se opone con ferocidad EE.UU.) aplicada a las transacciones financieras y al comercio de las armas. Lula ha repetido que los gastos de armamento movilizan medios financieros, materiales y humanos que podrían invertirse con mayor progreso en programas sociales.

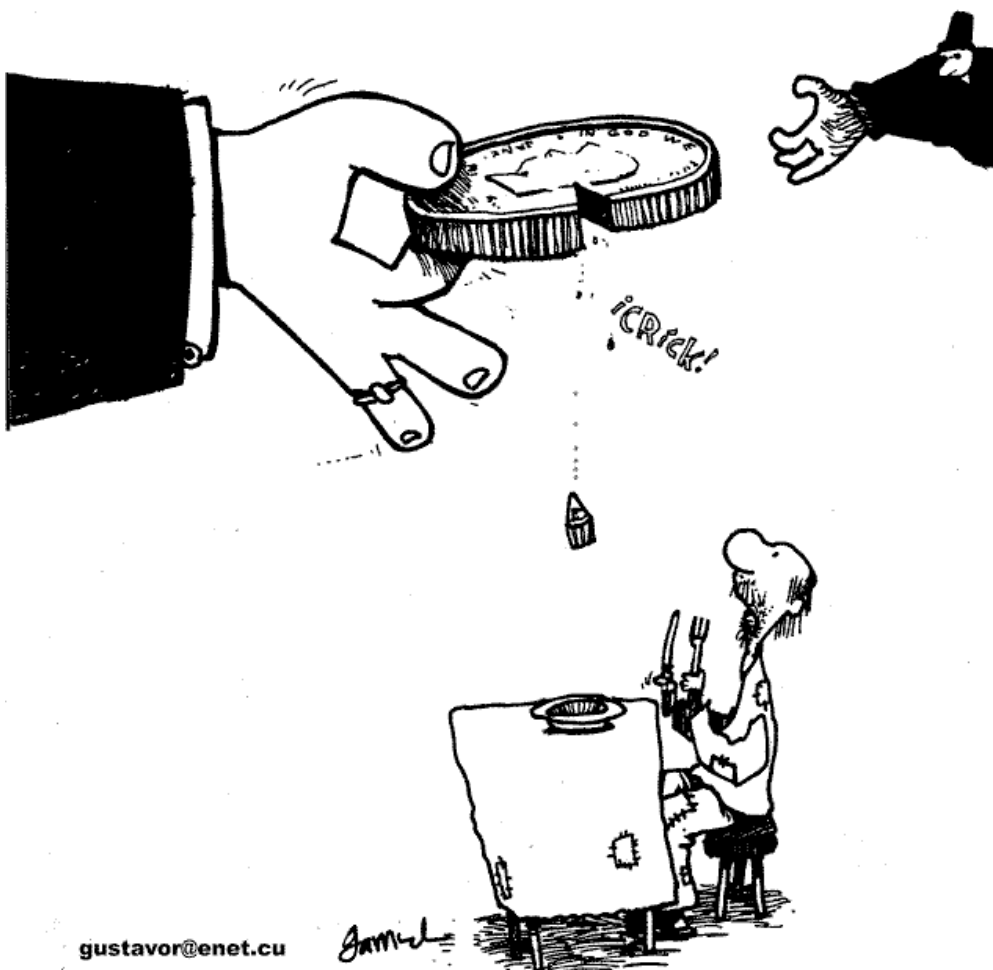
Está demostrado que para alcanzar los objetivos del Milenario —dividir por dos la pobreza mundial de aquí al 2015— es indispensable encontrar recursos financieros suplementarios, ya que la ayuda pública resulta insuficiente y que, según el Banco Mundial, se necesitan unos 50 000 millones de euros anuales. El año próximo, en septiembre, tendrá lugar la Cumbre sobre el desarrollo y si no se quiere que esta fracase, habrá que avanzar —no hay otra vía— en la puesta a punto de ese impuesto mundial.

Ideas no faltan, y además de la tasa sobre las ventas mundiales de armas y sobre las transacciones financieras internacionales, algunos sugieren que se cree una tasa sobre los transportes aéreos y marítimos o sobre los beneficios de las grandes empresas multinacionales o sobre la venta de hidrocarburos o sobre el consumo mundial de electricidad o sobre las comunicaciones telefónicas.

El objetivo es encontrar una solución nueva y solidaria, fácil de aplicar, para transformar un mundo en el que coexisten una miseria extrema y una inmensa prosperidad. Y para reducir los grandes riesgos geopolíticos que eso significa. ▀

Tomado de *Rebelión*
Ignacio Ramonet: escritor y periodista, director de *Le Monde diplomatique*.

http://jiribilla/2004/n178_10/178_33.html



gustavor@enet.cu

Samuel

Jefe de Redacción:

Nirma Acosta

Diseño:

Eduardo Sarmiento

Darien Sánchez

Ilustraciones:

Camaleón



Realización:

Isel Barroso

Webmasters:

René Hernández

Janios Menéndez

Corrección:

Odalys Borrell

Grechel Calzadilla

Consejo de Redacción:

Manuel H. Lagarde

Julio C. Guanche

Rogelio Riverón

Bladimir Zamora

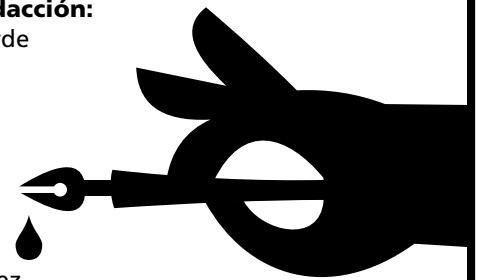
Omar Valiño

Joel del Río

Daniel García

Ernesto Sierra

Jorge Ángel Pérez



Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo
O'Reilly #4 esq. Tacón, La Habana Vieja.

☎ 862 8091 ✉ jiribilla@cubarte.cult.cu Precio: \$1.00

www.lajiribilla.cubaweb.cu www.lajiribilla.cu

Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma